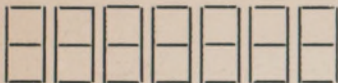




SECCIÓN DE INGENIO

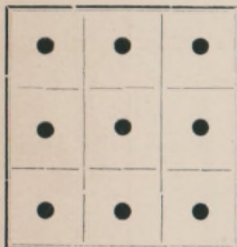
(A cargo de Tántalo)

JUEGO CHINESCO



Sacando diez y seis lados y mudando de lugar á otro, formar el apellido de una personalidad política.

CAPRICHOS ARITMÉTICOS



Sustituir los puntos con números, no repetidos, que sumados vertical, horizontal y diagonalmente den siempre 90.

TARJETA-ANAGRAMA

Ema Loubenir

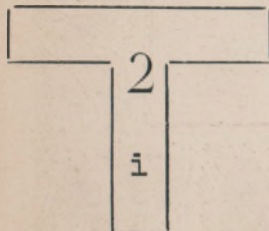
Con estas letras formar el nombre de un guerrero de la independencia.

(VATÁN).

CHARADA

Con la *primera segunda*
De mi *tercera*,
Ofrezco dar un *todo*
Al que lo quiera.

CASCA BOCHAS



(NIX).

NOMBRES DE MUJERES CRUZADOS

A

E . e . a

a

ESPECÍFICO DEL ORO

DE

HARVEY

CÉLEBRE REMEDIO INGLÉS

CURA INFALIBLE

Para la curación rápida y radical de la debilidad nerviosa, impotencia, derrames seminales y toda clase de desarreglos producidos por excesos sexuales durante la juventud.

Este específico curará aun cuando hayan fallado todos los demás remedios y es único medicamento que cura todos los casos de debilidad, el sistema nervioso, impotencia (parcial ó total), postración nerviosa, conunción, espermatorrea ó derrames seminales, toda clase de debilidad en el organismo como falta de virilidad y enfermedades en los órganos genitales.

Obra como calmante y devuelve prontamente al enfermo la salud del cuerpo y la del espíritu, comunica fuerza y vigor, revive las funciones orgánicas, y entona especialmente el sistema nervioso, disminuyendo gradualmente y cesando por último la excitación general que suele acompañar á estos casos. En muchos de ellos, los riñones, que suelen estar afectados, vuelven á funcionar regularmente; los derrames, ya sean involuntarios ó prematuros, se contienen y se refuerzan las partes genitales.

Sobre éstas y sobre el sistema nervioso obra constitucionalmente este **Específico**.

ES UN REMEDIO INFALIBLE EN TODOS LOS CASOS

Este específico se hallará de venta en todas partes del mundo por los primeros comerciantes de drogas y boticas.

DÍRJASE: HARVEY Y C.^a

247 EAST 32 STREET

NUEVA YORK, U. S. A.

Soluciones del número anterior

TARJETA ANAGRAMA

« La Alborada »

LOGOGRIFO ACRÓSTICO

* * * * * Camelones.
* * * * * Aleco
* * * * * Nelson
* * * * * Encas
* * * * * León
* * * * * Océano
* * * * * Noé
* * * * * Elena
* * * * * Séneca

FUGA DE CONSONANTES

LA ALBORADA es el periódico más indispensable para las familias.

PASATIEMPO

La vida es una comedia para los que piensan, y una tragedia para los que sienten.

NOTA.—Se acepta la colaboración original. Entre los que manden más de dos soluciones de cada número, se sorteará un libro nacional de buen autor.

CLISÉS

En la Administración de LA ALBORADA se halla en venta gran cantidad de clisés. A quien compre un número algo importante de ellos, se le hará una rebaja considerable.

Se dan informes á quienes los soliciten.

LA ALBORADA

Semanario de letras y actualidades

Suscripción anual.	\$ 6.00
» semestral	» 3.20
Número suelto	» 0.12
» atrasado	» 0.20
La suscripción anual en el exterior vale	7.00 oro

Se halla de venta en todos los kioscos,
agencias y librerías de Buenos Aires y pro-
vincias.

Agente general: Leopoldo G. García,
Australia, 953

Agentes en todas las capitales sud americanas.

Promueve temporalmente certámenes literarios.

Registra las más importantes novedades de la ciencia.

Cuenta con la colaboración directa de los mejores escritores americanos y
de algunos europeos.

Es el periódico de mayor circulación en la República.

Instituto Charcot

BUENOS AIRES, 229

Curación radical de la tisis
pulmonar y demás afecciones de
las vías respiratorias.

Consultas de 1 á 5 todos los dias

229—BUENOS AIRES—229

MONTEVIDEO

Hipólito García

IMPORTADOR

DE TABACOS HABANOS, TORCIDOS, PICADOS
Y EN RAMA

*Vinos finos, Licores y Comestibles en general
de todas clases y procedencias*

COMISIONES Y CONSIGNACIONES

CASA FUNDADA EL AÑO 1868

126 y 128-Calle Cerrito-126 y 128

MONTEVIDEO



ESPECTÁCULOS

Teatro Solís

GRAN COMPAÑÍA ESPAÑOLA DE ZARZUELA

Dirigida por el popular primer actor

ROGELIO JUÁREZ

Maestro-director y concertador

LUIS REYNOSO

Primeras tipes

ELENA LUCAS — PEPITA CASTILLO

Espectáculos por secciones Función todas las noches

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES

POR SECCIONES

Palcos bajos y balcón, sin entrada	\$ 0,80
Idem altos ídem ídem	» 0,50
Sillas de platea, con entrada	» 0,30
Tertulias con ídem	» 0,30
Tertulias altas, con ídem	» 0,20
Entrada general	» 0,20

FUNCIÓN ENTERA

Palcos de cazuela	\$ 1,00
Lunetas de cazuela con entrada	» 0,20
Entrada á la cazuela	» 0,10
Entrada al paraiso	» 0,30

Teatro San Felipe

GRAN COMPAÑÍA DE ZARZUELA ESPAÑOLA

Bajo la dirección del notable primer actor

Don Emilio Orejón

Maestro-director y concertador

DON PEDRO PALAU

Y en las que figuran las distinguidas primeras tipes

Amalia Colom y Trinidad Pérez

¡OJO Á LOS PRECIOS, OJO!!

POR SECCIONES

Palcos bajos	\$ 0,80
Idem altos	» 0,50
Sillas de platea, con entrada	» 0,30
Tertulias	» 0,30
Entrada general	» 0,20

FUNCIÓN ENTERA

Palcos de cazuela	\$ 1,00
Lunetas de cazuela, con entrada	» 0,20
Entrada de cazuela	» 0,10
Idem de paraiso	» 0,30

PREVENCIÓN

No se debe pagar ningún recibo por suscripciones ó avisos de LA ALBORADA, si no lleva la firma del Administrador y el sello de la Empresa.

BAZAR
1901 **PROGRESO**

BEGORRE Y ALONZO

117-ITUZAINGÓ-117
MONTEVIDEO

Objetos de arte y de fantasía.
Novedades para hombres y señoras.
Bastones, paraguas, sombrillas y abanicos. Bronces, Muebles de fantasía y artículos de viaje. Carteras, tarjeteros y portamonedas.

Los excelentes vinos de «LA CRUZ» (tintos y blancos de 1.ª calidad), adoptados por el Hospital Nacional de Caridad como los MÁS PUROS, se venden en la Bodega de la

Compañía Vinicola Nacional

E. BACHRACH & C.ª

VENTAS POR MAYOR Y MENOR — REPARTO Á DOMICILIO

132 — Calle Colonia — 132

Teléfono: La Uruguay — 203

FOTOGRAFADOS.
ZINCOGRAFIAS
DIBUJOS
E
ILUSTRACIONES

PARA DIARIOS PERIÓDICOS Y OBRAS

TELEFONO COOPERATIVA Nº 1598

MONTEVIDEO

LA ODISEA COLECTIVISTA

UN JOVEN BELICOSO

DE presencia gentil y bizarra; delgaducho de cuerpo, de ojos muy vivos y geta de cachimbero y bebedor consuetudinario; avizor como pocos, manso para los amigos y quisquilloso para las bromas de los extraños; tal es el *cabo Palito*, cuyo retrato presentamos á ustedes por arte de las malditas persecuciones de que ha sido víctima.



El cabo Palito es oriundo del Salto. Cuando comenzaron á trasladarse á la Argentina los compatriotas contrarios á la situación, sintió bullir su sangre revolucionaria, y tras un capitán que iba á incorporarse, se largó á Buenos Aires, sin más avíos que su decidida voluntad (y fuertes nauseas originadas por vaciedad de estómago). De la gran capital bonaerense—siempre fiel á la causa de los que habían de haber venido á redimirnos—pasó al Tigre; con una expedición libertadora del Tigre, á una vieja chata y de ésta á un vaporcito, que, sin mayores peripecias, los condujo á la Isla del Ceibo—propiedad del señor Olivera, á orillas del pintoresco Paraná-Guazú. La expedición hizo campamento en aquella isla malsana, y allí pasó pellejerías de toda laya el servicial Palito, tantas y tan amargas que no son para dichas (en consideración á la infeliz clase perruna). Un buen día atracó á la Isla una cañonera ar-

gentina, que cargó con toda la expedición, inclusi-

ve Palito, y la condujo á Buenos Aires. En fin, que nuestro cabo se vino á Montevideo, siempre tras su capitán; pero trayendo como botín de su azarosa campaña, un kepi de mal llevar y de grasienta tela interior y una carabina rémington que ni por magia disparaba un tiro.

En tal situación lo sorprendió uno de nuestros colaboradores fotográficos, de guardia frente á la casa de gobierno, asechando al señor Cuestas, quién sabe con qué trágicas intenciones... Palito referirá á estas horas, á quien comprenda y estime su lenguaje algo brusco, la *desilusión* de las huestes casi fantásticas... que pretendían nada menos que convulsionar el país.—Sorprenderá á quien se entere de lo interiorizado que está Palito en la cuestión de la guerra, que los repórters no hayan solicitado y llevado á buen término un *interview* con el belicoso salteño. Ignoramos la causa. ¿Será, acaso, por no comprometerlo? Tal *interview*, traería, en efecto, como consecuencia el exterminio de todos los individuos de la noble extirpe de Cipión y Berganza.



ISLA DEL CEIBO, PROPIEDAD DEL SEÑOR OLIVERA.—RÍO PARANÁ-GUAZÚ

¿CUÁL ES LA COSA MÁS ENOJOSA DE LA VIDA?

CUESTIÓN es esta grave y trascendental, que ha de dilucidarse despacio, filosófica y analíticamente.

Que puede ser una bicoca, una nonada para un alma nerviosa, digámoslo así, para un temperamento excéntrico, para *idiosincrasias* estrafalarias, lo manifiesta el caso de aquel Jhon Bull que, juzgando asunto de *ser ó no ser* el gravamen de vestirse y desnudarse todos los días del año, se destapó los sesos contra una muralla.

¿De qué contrariedades pigmeas, enojos de burlas, dolores de alfeñique no escuchamos hablar seriamente á individuos serios, que provocan la risa con sus aflicciones?

Clasifiquémoslas, amigo lector.

Cosa enojosa y grave es para un vecino mío darse un cortecillo en la epidermis al afeitarse.

Presagio infausto y contrariedad no pequeña es para otro encontrarse al salir del portón con un rábula ó con un escribano.

No menos desagradable era para un amigo el que le cayese una gota de lluvia ó le saltase una pizca de barro á las botas, recién lustradas por uno de esos benéficos individuos, aprendices de periodista político, que os colocan sobre un alto trono y se mantienen humildes á vuestros pies friccionándolos, por cinco centavos.

Conocí á un sujeto que, con mucha razón, sentía hinchársele las narices cuando se encontraba detrás de alguien que llevase el bastón ó el paraguas bajo el brazo. ¿Y todo por qué? Porque una vez se le metió en la boca como un cigarro el casquillo de la caña de un transeunte, que iba delante y que se paró bruscamente.

Traté á un individuo que calificaba de tribulación el tener que desflorar las hojas de los libros en rama.

La ciencia tiene asimismo sus congojas.

¡Cuán desagradable no le es, por ejemplo, el no dar con la cuadratura del círculo, ó con la dirección de los globos, ó con un específico contra la muerte!

Lo más enfadoso que me podría sobrevenir si fuese militar, sería morirme con flatos ó pulmonía en el oscuro lecho, en vez de recibir la metralla en el glorioso campo del combate.

Molesto como un cáustico me sería, si fuese botánico ó zoólogo, el que un amigo no me hubiera dedicado, por aquello del *do ut des*, una

mosca con el nombre de *cantharis crostia* ó una hierba con la denominación *sinapis alvari-insulsa*.

Triste, malaventurado es:



CARLOS R. TOBAR

✓ Bajar las escaleras á oscuras;

Reírse al beber, y arrojar el vino por las narices;

Ver los mimos de los recién casados;

Oír alabarse á sí propios á esos oradores parecidos á los callejeros comerciantes dej abones para las pecas y de pastas para la calvicie;

Necesitar silencio y ser vecino de casados antiguos;

Recibir las finezas de amigos menores de ocho años;

Montar en yegua en estado interesante, ó seguida por la cría;

Soportar, por concesión de la buena crianza, las preponderancias de los fatuos;

Encontrarse una mosca en el manjar predilecto;

Tragarse un cabello;

No hallar dinero en el bolsillo en el momento de pagar algo;

Hacer negocios con gente *viva*;

Estornudar habiendo olvidado el pañuelo;

Leer folletines con *continuará*;

Caerse en la calle delante de conocidos;

Sorber una ostra ó un huevo dañados;

Llamar *señor* á un ruin ó á un bellaco;

Golpearse en el codo, dolor que dicen se asemeja al de las que enviudan, en lo agudo y en lo pasajero;

Oír roncar;

Oír preciarse de patriotas á los que hacen profesión ú oficio de la política;

Que nos retiren la silla en el momento de sentarnos;

Que entre una pulga en el oído;

Que nos nazcan gemelos;

Que nos obligen á brindar en cualquier bodorio;

Que teniendo jabonadas las manos, una mosca se pose ya en los párpados, ya en la nariz, ya en los labios;

Que nos insten para que comamos lo que no queremos comer ó bebamos lo que no queremos beber;

Ver escupir en las alfombras;

Que se rían á carcajadas cerca de nuestro rostro;

Estar casado con viuda, que á cada momento rememore las cualidades del difunto;

No tener más que un cigarro y encontrarlo destripado;

Tener que fumarlo, ó mejor dicho, mamarlo;

Escribir con pluma dañada ó en papel gra-siento;

Entenderse con gente ordinaria que se cree en alto;

Conversar con *personajes* que no aciertan á

hablar sino de lo que ellos denominan *política*, es decir, de lo que harta la necesidad de sus es-tómagos ó sacia el hambre de sus odios.

Por todo lo cual, don Diógenes,

Tuvo usted mucha razón

De meterse en su barril

Como carne en salazón.

CARLOS R. TOBAR,

Ecuatoriano.

AL PARANÁ

¡Aquí estoy, otra vez, en tus riberas
Oh, dulce Paraná, después de tanto
Que el caudal de tus linfas hechiceras
No me arrullaba con su alegre canto!

¡Aquí estoy, otra vez, mansa corriente
Que del seno de América bajando,
Por totoras y juncos, dulcemente,
Llegas al Plata bramador sonando!

¡Qué inmensa placidez! Murmuradores
Tus vientos pasan en gracioso giro;
Lucen tus ceibos su borlón de flores
Rojas como las púrpuras de Ziro;

Pululan en tropel las mariposas,
Doquiera se bifurcan los rosales,
Y parecen las brisas rumorosas
Respiros de sahumeros orientales.

¡Cuán bellos son tus pájaros canoros,
Tu mundo de inefables embelesos,
Tus isleros, sus trovas y sus lloros
Recamados de músicas y besos.

¡Qué inmensa placidez! En tus orillas
Se siente el corazón con nuevos bríos,
Y vuelven otra vez, aunque sencillas,
Las flores castas de los sueños míos.

Sí, aquí estoy, mirándome en tus ondas,
En tus ondas azules, fugitivas....
Que van armonizando con las frondas
Dibujos de curiosas perspectivas.

Aquí, contigo, y siempre con el alma
Sedienta de extasiarse en tus riberas,
Mucho más bellas que la noche en calma
Con todo el esplendor de sus lumbreras!

Aquí, donde yo escucho enternecido
Junto á ti, Paraná, cada momento
Las soñadoras cántigas del nido
Que entre las hojas balancea el viento.

Sí, aquí estoy; los años han pasado,
Y aquel que en tus barrancos se embebía,

Ha visto que la flor se ha marchitado
Del árbol de su hermosa fantasía.

¡Jamás lo olvidaré! Adolescente,
Sin más riqueza que la fe cristiana
De mi paterno hogar, en ti la mente
Buscaba el goce de mi edad temprana.

Cuando el incauto corazón no sabe
Que hay jornadas de espinas y de flores
Más tristes que los cánticos del ave
Proscrita del edén de sus amores;

Cuando duerme el halcón de la tristeza
Y no se llega á comprender que aspira
La ciega humanidad, á esa grandeza
Que no es fe, ni virtud, porque es mentira!

En esa edad feliz, edad radiosa
Que allá á lo lejos inconsciente raya,
Perdiendo luego su cendal de rosa
No bien la luz primaveral se apaga;

¿Qué no es bello al nacer?... El amplio cielo,
Las alboradas, la creación, la vida,
La esbelta flor, el diáfano arroyuelo...
Todo, al deleite de la paz convida!

¡Todo es nervio en el pecho y en la mente!
¡Todo rimas de amor, encantadoras,
Que pasan, como pasan por Oriente
En su carro de fuego las auroras!

¡Sólo tú, con tus márgenes amenas
Y tu solemne calma no extinguida,
Logras que olvide el corazón sus penas
Volviendo al nido la ilusión perdida.

Pero, si tu celeste poesía,
Esta gentil, que ante mis ojos viertes,
Fuera sueño, también, del alma mía,
Yo te ruego, por Dios, no me despiertes!

EUGENIO C. NOÉ,

Uruguayo.

SATISFACIENDO el general deseo de conocer las producciones de Ascasubi, el famoso cantor de la vida gauchesca en el Río de la Plata, dió comienzo LA ALBORADA á la publicación de sus obras completas, impresas en 1872, en edición ya enteramente agotada. Nuestra reproducción empieza con *Santos Vega ó Los Mellizos de la Flor*, narración que el mismo autor ha explicado así: «Es un tema favorito de los gauchos, es la historia de un *malevo* capaz de cometer todos los crímenes, y que dió mucho que hacer á la justicia. Al referir sus hechos y su vida criminal por medio del payador Santos Vega, especie de *mito* de los paisanos que también he querido consagrar, se une felizmente la oportunidad de bosquejar la vida íntima de la *Estancia* y de sus habitantes, y describir también las costumbres más peculiares á la campaña, con alguno que otro rasgo de la vida de la ciudad...»

En el segundo y tercer volúmenes, que luego publicaremos, hay bellísimas poesías y lucidos trabajos en prosa, que reflejan con colorido propio é insuperable interés las costumbres de los gauchos argentinos y orientales. Esta publicación, si bien comprenderá extensos materiales, quedará terminada en muy poco tiempo, y será convenientemente ilustrada. Además, por la forma en que la insertamos, el suscriptor, al encuadernar la revista, podrá con facilidad desglosar las páginas correspondientes, y coleccionarlas en un volumen aparte.



Estas líneas, que van acompañadas de la fotografía y autógrafo de Hilario Ascasubi, quedarían incompletas si no fueran terminadas con algunos juicios de escritores conocidos acerca del autor de Santos Vega, que á la ligera entre-sacamos:

De Heraclio C. Fajardo: «Llenaríamos muchas páginas con el catálogo de las producciones de Ascasubi, de más ó menos aliento. Sólo diremos que en todas ellas campea un acendrado amor patrio, un espíritu liberal y un sano raciocinio al alcance de nuestras masas, que esas producciones han ilustrado y dignido en las con-

tiendas civiles por que hemos atravesado de treinta años á esta parte. Domina en todas ellas igualmente el tono festivo y agudo, impregnado algunas veces de un dejo de trístísima amargura, como en la composición en que da cuenta del fusilamiento de Camila O' Gorman, y una abundancia de chispa epigramática y satírica capaz de hacer desplegar el más severo entrecejo.

La popularidad de Ascasubi no tiene rival en el Río de la Plata...

De Andrés Lamás: «Agradezco á usted las poesías que ha tenido la bondad de enviarme, y la promesa de «Los Mellizos», pues tengo en muy grande y merecida estimación las composiciones del género que usted ha ilustrado, conquistando distinguidísimo lugar para su nombre en la historia literaria del Río de la



Hilario Ascasubi

Plata».

Del director de *El Nacional*, de Buenos Aires: «El señor Ascasubi, el poeta verdaderamente original del Plata, cuyas bellísimas composiciones han llamado la atención de los literatos y pensadores de ambas riberas...».

De Torres Caicedo: «El señor Ascasubi, por la originalidad, tiene muchos puntos de contacto con el célebre Jasmin, cuyos cantos, en una lengua que tiende á desaparecer, han arrancado estrepitosos aplausos á las grandes ilustraciones literarias de la capital de la Francia. Por su buen sentido y su naturalidad, podría decirse que ha bebido en las mejores obras del buen La Fontaine. Por su robusta entonación, en defensa de la patria y de la libertad, tiene grande analogía con el amable Beranger, el bardo popular de Francia, tan amado por los hijos de las clases trabajadoras, y tan injustamente calumniado después de su muerte».

Nuestros grandes poetas le ensalzaron también. En un banquete que tuvo lugar en Montevideo, Francisco Acuña de Figueroa improvisó estas cuartetas:

Gloria al digno sucesor
de Hidalgo, al vate argentino
que en estilo campesino
no tiene igual en valor.

Sí, Ascasubi, ¿quién no acata
tus poéticos encantos?
tú embelesas con tus cantos
las dos márgenes del Plata.

Salúdote, amigo fiel,
y te pido aquí obsecuente
me des para ornar mi frente
una hoja de tu laurel.

Y Alejandro Magariños Cervantes depuso así
su ofrenda ante el bardo argentino:

Allá en la argentina orilla,
entre los nombres más bellos
lanzando vivos destellos
el tuyo, Ascasubi, brilla;
y aquí, en la Patria Oriental,
nuestro más ilustre Bardo
cife á tu frente gallardo
una corona inmortal.

Finalmente, he aquí un acróstico del mismo
fecundo y chispeante Acuña de Figueroa:

Altos	Plausos gozas, oh argentino!
Sobre	El dhalgo, en donaire é inventiva;
Cuando	Imitando el tono campesino
Alzas	La voz en sátira festiva.
Salve	Niceto el Gallo! En tal camino
Único	Reinas, sin soberbia esquivá,
Bardo	Insigne, si aquel vive en la historia,
Igual	O superior brilla tu gloria.

✱

PASEOS POR LA CHINA

LA PAGODA DE COBRE

EL fotograbado que acompaña á estas líneas
representa algunas de las más notables es-
tatuas de bronce que se veneran en la pagoda



CÉLEBRES ESTATUAS DE BONZOS VENERADOS EN LA PAGODA
DE LOS CINCO GENIOS

de cobre ó de los quinientos genios, cerca de
Yun-Nan-Sen, en China.

Esta pagoda está situada sobre la cima de una
colina cubierta de árboles, que domina toda la
llanura de Yun-Nan-Sen. Un camino sombrea-
do, que va elevándose gradualmente, con puer-
tas monumentales escalonadas á lo largo, seme-
jando arcos de triunfo, conduce al visitante hasta

la entrada del templo. La pagoda en sí misma
se compone de otras pequeñas construídas en
planos sucesivos, apareciendo en anfiteatro en
medio del bosque. Gruesos pilares de piedra ro-
dean los patios de cada una de estas pagodas,
y el todo está cerrado por galerías cubiertas que
reciben la luz del exterior, destinadas á conser-
var las enormes estatuas abigarradas represen-
tando budas de semblante enfadado, y en las
posiciones más extraordinarias.

En lo alto se encuentra la pagoda de cobre,
antiguamente dorado y finamente cincelado y
construída sobre basamentos del más bello már-
mol blanco que se pueda ver. Está muy conser-
vada, y su conjunto es realmente notable.



LA GRAN PAGODA DE YUN-NAN-SEN

Dicha pagoda ha
sido construída so-
bre el sitio que ocu-
paba el palacio del
rey del Yun-Nan,
antes de la conquis-
ta de esta provincia
por los chinos. To-
davía se ve la lan-
za y la espada de
aquel rey, arma simbólica y de grandes dimen-
siones, que un gigante apenas podría mover.

2.º CERTAMEN LITERARIO

LA ALBORADA invita á los poetas de América
para el 2.º certamen literario, que se realizará con
las siguientes condiciones:

- 1.º Se premiará el soneto inédito más perfecto.
- 2.º Los trabajos y los nombres de los autores
deberán remitirse bajo sobres lacrados, con un
lema común.
- 3.º Los premios serán tres: A) mención hono-

rífica y 30 pesos en obras nacionales; B) mención
honorífica y 15 pesos en obras nacionales; C)
mención honorífica.

4.º El plazo para la recepción de trabajos
vence el 31 de Marzo de 1901.

Oportunamente se dará á conocer el jurado
que dictaminará sobre el mérito de los trabajos
presentados.

FLORES URUGUAYAS

OFRENDA

El cantor de los héroes de la guerra,
el que dejó su tierra
porque su musa en la opresión moría,
ante el magno poder de tu hermosura
canta, como en la altura
la dulce alondra cuando nace el día.



Siendo tú el más perfecto de los seres,
de todas las mujeres
serás la más gentil y la más bella.
Por eso Dios, al contemplar el suelo,
recuerda que del cielo
se encuentra ausente su mejor estrella . . .

Los pájaros, al verte, sorprendidos
asómanse á sus nidos,
de posarse en tus hombros con deseos,
y cuando cruzas tú, mórbida y leda,
la idílica arboleda
se llena de rumores y gorjeos.



Rugiendo está en el circo la leona:
soberbia se arrincona,
y al público curioso desafía;
si abrieses de su jaula los cerrojos,
la fiera, al ver tus ojos,
dócil como un lebel te seguiría . . .

Por el color, tu boca es una fresa:
cuando un niño te besa
por darte nuevos ósculos disputa,
y en tanto que te abruma y te sofoca,
la fresa de tu boca
te pide con su mano diminuta.

Tu pie, que sin mirarlo se adivina,
á la humana retina
parécele un prodigio por lo breve.
Cabe el tuyo en el hueco de la mano,
y sé que es más liviano
que en la atmósfera un átomo de nieve.

La opulenta cascada de tus rizos
aumenta tus hechizos,
como el amor de Dios, inagotables;
son ellos un trasunto soberano
del férvido oceano
con sus vastos abismos insondables! . . .

Desde que vieron tu flexible talle
no hay un junco en el valle:
la envidia fué minándolos á solas,
cual minan á las peñas, noche y día,
con perenne porfía
y con salvaje estrépito, las olas! . . .



A ti me acerco con las manos llenas
de lirios y azucenas,
que á tus pies orgulloso deposito.
Fíjate en esas flores, una á una,
y verás que ninguna
presenta un solo pétalo marchito.

No hay ya belleza antigua ni moderna:
ante ti se prosterna
toda hermosura terrenal, vencida.
Por eso tú, con tu semblante egregio,
usas el privilegio
de ir por el mundo con la frente erguida.

¡Oh, qué envidiable dicha la que tienes,
al ceñir á tus sienes
de la hermosura la imperial corona,
sin arrojar encima tus caballos
á tus fieles vasallos,
ni la guerra llevar de zona á zona!

Aceptarán tus súbditos la muerte,
nada más que por verte
la victoria alcanzar con tus legiones.
Tu poder es inmenso, y nos cautiva:
¡Es Dios quien manda arriba! . . .
¡Tú, abajo, en los humanos corazones!

URUGUAY PINTORESCO

Uno de los rincones más hermosos del departamento de Treinta y Tres es el que representa esta fotografía del señor J. Scarano. Aparecen en ella los dueños de la estancia tomando el sabroso cimarrón, cebado por esa niña que espera, pacientemente, para ir á llenar el mate; luego se ven algunos paisanos, ocupados en la faena de encerrar en los corrales el ganado tambero, y á la izquierda un montón de manchitas blancas formadas por las barullentas aves de corral, reunidas al llamado de la vieja cocinera que se prepara á distribuirles grandes puñados de maíz.



«CERRO ÁSPERO» Y ESTABLECIMIENTO DE LARROSA, EN TREINTA Y TRES

En el fondo se destaca la bellísima serranía conocida por «Cerro Áspero» y las poblaciones propias de todos nuestros establecimientos ganaderos: la casa de los patrones, la enramada, la cocina, los ranchos de la peonada, los galpones de palo á pique y los diferentes corrales.

«Cerro Áspero», muy singular por el enorme número de piedras sueltas que lo cubren y por los árboles y arbustos que con portentosa feracidad se yerguen en cuanta rendija forma el granito, ha dado pábulo á toda especie de leyendas y narraciones extrañas, gracias á la imaginación de nuestros gauchos. Lo que sí es indudable, es que hasta mediados del siglo pasado, moraban en las abruptas guaridas que ofrece «Cerro Áspero», los últimos leopardos y jaguares de este territorio; y más tarde la poblaron aguarás, víboras de cascabel y de la cruz, y gran número de otros representantes menores de nuestra fauna.

El experto naturalista señor Mariano B. Berro, que ha poco visitó el «Cerro Áspero», encontró en él preciosos individuos vegetales, no conocidos hasta entonces, de los que trajo algunos á esta capital.

SULFATADO DE LAS SEMILLAS

He aquí las conclusiones de las interesantes experiencias hechas á este respecto por el señor E. Henriot.

El sulfatado hecho en diferentes semillas de legumbres ha dado excelentes resultados. Las semillas mojadas durante veinticuatro horas en una disolución de sulfato de hierro al uno por ciento (diez gramos de sulfato por litro de agua), han germinado más pronto, más regularmente, y han dado nacimiento á plantas más vigorosas, que las procedentes de semillas no sulfatadas, sembradas en las mismas condiciones. Además, las plantas sulfatadas estaban intactas, mientras que las otras se hallaban atacadas por los insectos.

Para los guisantes la diferencia en rendimiento ha sido de cien gramos por metro cuadrado, ó sea diez por ciento. En los nabos la experiencia no ha sido menos concluyente. El señor Henriot recomienda que se sulfaten las semillas de col, nabo, rábano, lechuga, guisantes, frijoles, etc., pretendiendo que nacerán más pronto y el rendimiento será más considerable.

—*—

Dos órganos que deben ponerse de acuerdo para trabajar: el estómago y el cerebro. Las facultades intelectuales se resienten con frecuencia de nuestra debilidad física, y las fuerzas corporales se agotan también en los torneos de la inteligencia.

SIEMPREVIVAS

I

Sonreía. Sonrisa de una muerta
Que llamo y no despierta,
Y era azul su sonrisa luminosa,
Con esa suave claridad indecisa
Que tiene la sonrisa
De Venus en la tarde misteriosa!

II

Sonreía. Sonríe el peregrino
Que al borde del camino
Los techos ve de su nativo suelo
O el perfil solitario de las palmas,
Y sonrén las almas
Al divisar la eternidad del cielo!

III

Regresaba á su patria. Lo decía
La aureola que ponía
Alrededor de su adorable frente
El ángel de la muerte amparadora,
Aquel sello de aurora,
Aquel sereno refulgir de Oriente!

IV

Y era la clara estrella de mi vida,
Y era mi prometida,
Y era mi desposada cariñosa,
La que tendiendo el vuelo hacia la altura
Partía de la obscura
Morada de la carne dolorosa!

V

Y era en la primavera de los sueños,
En los días risueños
En que la juventud todo lo encanta,
Cuando siempre hay un astro que ilumina,
Una flor purpurina
Y un ave azul que en el misterio canta.

VI

Y era Ella, la pálida, la muerta,
De lividez cubierta
Como azucena blanca, blanca y bella;
Era Ella dormida en el inerte
Regazo de la muerte,
Ella! la virgen de mis sueños, Ella!

VII

Noches de mi niñez y mis amores,
Para ella corté flores
En los montes silentes y lejanos;
Con su voz la campánula me hablaba

Y su voz me nombraba

Con acentos dulcísimos y arcanos.

VIII

Noches de mi niñez, noches sagradas,
Claras noches doradas,
En que al través de lágrima importuna
La visión de las Dianas Artemisas
Me enviaba sus sonrisas
Desde el disco de oro de la luna.

IX

La buscaba en las hondas de los mares
Y en las crepusculares
Horas de la nostalgia y de la pena;
Y la hallaba gentil, fascinadora,
Ya en la luz de la aurora,
Ya en el nublado de la tierra ajena.

X

En la batalla la soñé. Pasaba
La muerte, y esperaba
Mi corazón el sueño de lo inerte;
Y en la batalla mi alma presentía
Que su rostro vería
En las supremas ansias de la muerte.

XI

¡Oh, cuántas veces me encontró la aurora
Sonriente, bienhechora,
En pesarosa soledad llorando!
Y cuántas otras me encontró sonriente
El rojo sol muriente,
Con el tesoro de su amor soñando!

XII

Qué deliciosa y qué divina eras
Flor de las Primaveras!
Todavía tu brillo á mí descende:
Te confesé mi amor, te vi turbada,
Toda ruborizada
Como la aurora cuando el sol la enciende.

XIII

Magnolia de mi selva americana,
Blanca virgen cristiana,
Qué duelo había en tu espléndida belleza,
Qué triste resplandor en tu semblante?
Jamás un pecho amante
Halló más dulce y celestial tristeza!

XIV

Desdichado de mí. Yo no sabía
Que en tu tristeza había

La sublime nostalgia de la altura.
¿Por qué uní mi dolor á tu destino
Y, de tu amor indigno,
Añadí mi amargura á tu amargura?

XV

Tú eras el ángel bueno, amada mía,
Y mi pena sombría
Transformabas en dulces resplandores.
De la piedad divina mensajera,
Así la Primavera
Viste al rústico espino con sus flores.

XVI

Era mi alma el uraño cruel espino
Que al borde del camino
Solitario coronase de orgullo.
Tú la humilde, la suave enredadera,
Tú la ilusión primera;
Tú la flor, tú el perfume, tú el arrullo.

XVII

Yo era el espino cruel y solitario,
Inútil y precario
Que niega la caricia de la rama;
Tú, la azucena que á su pie florece
Y en breve languidece
Y muere perdonando porque ama.

XVIII

Y muere perdonando al cruel espino
Que adoró en su camino
Por triste, por salvaje y solitario.
¡Oh pobre flor que marchitó mi sombra,
Mi espíritu te nombra
Y asciende tras tu lumbré su calvario!

XIX

Cuando se encuentra un alma así, divina,
De lo alto peregrina,
No hay derecho á dudar que exista el cielo.
El alma de los santos es ojiva
Por donde la cautiva
Alma ve el Paraíso desde el suelo.

XX

Noche que llegas con el duelo eterno
De las noches de invierno

Sin la diadema de las otras veces
¡Qué fúnebres recuerdos resucitas!
En cruz su manecitas...
Los sepulcros y el mar y los ciprèses!..

XXI

¡Oh noche, la más triste de mi vida!
Noche de un alma herida
En su fibra más pura, en la más tierna...
Cuando miro la altura indiferente,
En mi duelo demente,
Tiemblo al pensar que puedes ser eterna.

XXII

La que fué tan sencilla cual los lirios
Allí, entre cuatro cirios
Y coronas de frescas rosas blancas!
¡Oh visión adorada de mi muerta
Que llamo y no despierta,
Cuántas amargas lágrimas me arrancas!

XXIII

Más tarde la Necrópolis... El ruido,
Semejante á un gemido,
De la tumba que se abre; la tristeza
De los árboles grave; el desconsuelo
En el mar, en el cielo...
En toda la inmortal Naturaleza!

XXIV

Y el descenso del alma hasta la misma
Tumba, donde se abisma
Lo que se amó en la tierra con el alma!
Y el regreso... la vuelta de ese imperio
Consagrado al misterio
Que nunca nuestras ansiedades calma.

XXV

La sombra se adueñó de las colinas
Y pálidas neblinas
Por las cuevas enjutas, tristemente
Cual fantasmas llorosas, ascendían
Y rápidas subían
Hasta apagar los astros en su Oriente!

VÍCTOR ARREGUINE.

—El valor de una perla negra es de diez mil libras.

—En la antigua Roma las mujeres hacían la barba.

—La reina más vieja de Europa es la ex soberana de Hannover, que cumplió 82 años en Abril. Viene después la ex emperatriz Eugenia, que tiene ya 74.

EL SEÑOR DE PIPIRITAÑA

I

DON Crispulo Pipiritaña es el hombre más desgraciado de la tierra y sus alrededores.

Su desgracia no estriba en reveses de fortuna, ni en malogradas ambiciones políticas; estriba sólo en su mujer, la mujer más gorda de este planeta.

Don Crispulo suspiraba, desde que empezó á afeitarse, por una mujer flaca, por una de esas mujeres que lo mismo sirven para hacer los honores de un salón, que para postes de telégrafo. En las gordas no encontraba poesía, no encontraba más que materia.

El pobre se echó á buscar entre sus innumerables relaciones una joven honesta y flaca, dos cualidades que es muy fácil hallar reunidas, pues el demonio de la tentación busca siempre las buenas formas plásticas, y suele dejar en paz á las mujeres de poca *exuberancia física*.

Don Crispulo era algo rico, y aunque tenía el gravísimo defecto de ser muy corto de vista, no por eso desesperaba de hallar, no su media naranja, sino su medio espárrago, porque es el caso que él también era flaco como un ídem, y sabido es que con dinero es lo más fácil de este mundo encontrar el corazón de una flaca, en buen estado.

Un día vió don Crispulo á la joven Paca, una especie de flauta con enaguas y moños verdes, y el corazón de nuestro extravagante personaje latió con violencia.

—¡Eureka! exclamó con indefinible acento.

—Yo no me llama *eureka*, murmuró la lánguida joven, algo picada; le advierto á usted que no me gusta que me pongan mote.

—¡Si es una palabra rusa! contestó don Crispulo con aplomo; yo soy muy ilustrado; hablo diez y siete idiomas...

—¿Todos en castellano? dijo candorosamente Paca.

—Le advierto á usted que es muy bonita, y que mi corazón es una especie de polvorín. Una chispa de esos ojos puede producir una catástrofe.

—Caballero... no se acerque usted tanto, exclamó alarmada la asustadiza joven, al ver que don Crispulo acercaba á sus lindos ojos sus respetables narices.

—¡Perdón! dijo éste; soy miope, y...

—¿Mio... qué? ¿es otra palabra rusa? yo creía que era usted comerciante.

—Quiero decir que soy corto de vista. ¡Ah,

Paca... Paca... Paca! Usted puede hacer mi felicidad.

—¿Yo?

—Sí, usted, joven candorosa; mi corazón se consume en la soledad en que vive, y busca ansioso otro corazón que le comprenda, que le ame, que se identifique con él. Usted es flaca, yo soy flaco, todos somos flacos, y sería una flaqueza imperdonable no arrostrar los peligros del mar del amor en el bajel del matrimonio, sin temor á los *piratas*... de ambos sexos, que tanto abundan en ese mar. Paca, yo la amo á usted como el viento á la caña, en la que silba su canción de amores; como el hortelano al sabroso espárrago; como el flautista... á su flauta; mis comparaciones no serán muy poéticas, pero la poesía es pura poesía; es decir, ficción, mentira, bambolla. Amémonos, pues, Paca de mis ojos, y unámonos para siempre, que si eres caña, me servirás de apoyo para subir la agria cuesta de la vida; y si espárrago, con salsa de amor me sabrás á gloria, y si flauta, me embelesarás con tu meloso sonido. Poco me importa que estés flaca... ¿acaso no busco el espíritu? Me convienes, hija mía, ¡me convienes! y no destruyas mis esperanzas, pues de lo contrario me suicido... y *te suicido*, que la muerte es el *dolce far niente*, como dicen... los rusos, y sin tus mimos, renuncio á seguir trabajando para aumentar una fortuna que no me sirve de nada.

Muda, y conmovida y suspensa escuchó la cuitada doncella este discreto discurso de don



Crispulo, pues la infeliz no había sido objeto nunca de tan sentida declaración, lo que nada tiene de particular, puesto que en la mesa del amor todo el mundo echa á un lado los *huesos*

y se abalanza á la *carne*, con rarísimas excepciones; así es que, con las mejillas inflamadas, agitado el pecho y turbados los ojos, dijo á don Crispulo que estaba pronta á seguirle al altar; se entiende, siempre que su mamá le diese permiso para ello.

—Voy á hablarla ahora mismo, dijo impaciente nuestro enamorado... ¿dónde está?

—En la habitación contigua.

—¡Paca! ¿me amarás siempre?

—¡Siempre!

—¡Ah! amar á un ángel, es hacer de la tierra un cielo.

—Caballero, dijo aquel escuálido ángel, poniéndose como una amapola, después de esas palabras de amor, urge que hable usted con mamá.

—Dices bien, honestísima, discretísima y recatadísima doncella; voy á hablar con esa respetable señora.

Y don Crispulo se dirigió á la habitación indicada, no sin antes echar al suelo un velador, torpeza debida á su cortedad de vista, que era extremada.

Penetró en la pieza consabida, y viendo un bulto en una silla, dirigióse á él con resolución.

—Señora, dijo con el acento más amable de este mundo; me llamo Crispulo Pipiritaña, comercio en jamones, tengo cuarenta y tres años, soy fuerte y robusto, poseo un polvorín en vez de corazón, soy soltero y vengo á pedir á usted la blanca mano de su encantadora hija.

La mamá de Paca no respondió.

—Comprendo, continuó don Crispulo, que mis palabras habrán producido en usted profunda sorpresa, y que esa misma sorpresa no le permitirá despegar los labios. Amo á su hija, porque he descubierto en ella un verdadero tesoro de virtud é inocencia, y porque es flaca, cualidad inapreciable para mí, que detesto las mujeres gruesas. Encuentro en las flacas algo de vaporoso, algo de poético, que me atrae y me seduce y me fascina. Señora, suplico á usted que me conteste categóricamente.

La mamá de Paca siguió guardando silencio.

—Doña Rosaura, agregó don Crispulo, admirado de aquel prolongado silencio que nada bueno le auguraba, ¿cree usted que mis intenciones no son honradas? ¿cree usted que un hombre que habla diez y siete idiomas sea capaz de cometer una negra felonía? ¡Ah, señora! Pipiritaña no conoce la doblez ni la traición.

La mamá de Paca no contestó ni una sílaba.

—¿Se habrá dormido? pensó nuestro solterón.

Y añadió en alta voz:

—Paca me ama... ella misma acaba de confesármelo.

Igual silencio.

—Esto es que se ha dormido, dijo entredientes nuestro pretendiente; no, pues lo que es yo no me voy de aquí sin haber escuchado de sus labios una respuesta categórica.

Y á riesgo de que la mamá de Paca le calificara de grosero, quiso sacudirle el brazo para que despertara.

¡Nunca tal cosa hiciera! al ir á poner en ejecución su pensamiento, sintió que una inmensa mole se precipitaba sobre él; después experimentó un agudo dolor en las pantorrillas, como si acabaran de clavarse en ellas unos afilados dientes, y el pobre don Crispulo rodó por el suelo dando espantosos gritos.



A sus voces acudió Paca alarmada.

—¿Qué tiene usted? le preguntó al verle en aquel estado.

—Tengo, dijo el desventurado amante, levantándose penosamente del suelo, tengo... ¡una suegra que muerde!

—¿Qué dice usted?

—¡Cáspita! creo que se me ha llevado media pantorrilla... ¡vaya una manera rara de contestar!

—Don Crispulo, por caridad, explíquese usted.

—Paca, hágame usted el favor de atar á su mamá.

—¡Pero esto es inaudito!

—Es peligroso dejar suelta á esa señora, créame usted.

—¿Qué ha pasado aquí?

No me pregunte usted nada... y dispense usted que no la tutee, porque entre los dos ya nada existe; no quiero ser yerno de una señora tan... atroz. Lo que conviene ahora es llamar á un médico para que me cauterice la herida... tengo vehementísimas sospechas de que á su mamá le ha dado la rabia.

Paca estaba impaciente; las injuriosas pala-

bras de don Crispulo ofendían su cariño filial; pero comprendía que en todo aquello había algo de inexplicable, y quiso saber la verdad.

—Mamá viene, dijo de pronto.

Don Crispulo pegó un brinco, y, pálido y trémulo, se subió á una silla, exclamando:

—¡Una escopeta! ¡que me traigan una escopeta!

—No tenga usted miedo, murmuró Paca.

—¿Viene con bozal? preguntó el desventurado amante, sintiendo escalofríos.

Doña Rosaura entró en la habitación.

—¿Qué hace ese caballero subido en la silla? preguntó llena de asombro.



Era tan tranquilo y bondadoso el acento de doña Rosaura, que don Crispulo, turbado y confuso, contestó balbuceando:

—¿Qué hago en esta silla?... me paseo.

—¡Caballero! ¿está usted loco?

—¡Por Dios, no se acerque usted, señora!

—¿Qué significa esto, Paca?

—¡Mal rayo la parta! dijo don Crispulo para sí, ¡y lo pregunta! esta señora debe ser viuda... de algún caribe.

Paca explicó á su mamá lo que sabía de lo ocurrido á su pretendiente.

Doña Rosaura lo comprendió todo, soltó la carcajada y dijo á don Crispulo:

—Bájese usted de esa silla, caballero, y tranquilícese usted.

—¿Promete usted no mordirme? preguntó el flaco caballero, vacilando aún.

—Sí, señor, porque á quien ha pedido usted la mano de mi hija, ha sido ¡á mi perro!!!

Don Crispulo se puso de mil colores; su pícara cortedad de vista le había hecho cometer otra insigne torpeza. Pero su cólera creció de punto al considerar que había estado tan fino y atento con un cuadrúpedo.

—¿Cómo se habrá reído de mí? pensó el infeliz.

III

Las amorosas pretensiones de don Crispulo fueron bien acogidas por la mamá de Paca, y

ésta, ocho días después, le daba su mano, aunque el desventurado se apresuró á tomar la del cura, confundiéndole con su novia.

Concluída la ceremonia religiosa, don Crispulo se arrojó llorando en brazos de un coronel, de largos bigotes canos, tío de Paca, exclamando con enternecido acento:

—¡Mi querida madre!

El coronel habría sufrido pacientemente la equivocación, si don Crispulo no hubiese hecho ademán de plantarle un beso, pero hasta ahí no llegaba la broma, y el militar, que era un cernícalo, (dicho sea sin ánimo de ofenderle) le rechazó bruscamente.

Don Crispulo tambaleóse y fué á caer en brazos de una vieja que estaba presenciando la escena y le dijo:

—¡Voy á hacerte la más dichosa de las mujeres, tórtola mía!

Como había testigos, el pudor de la vieja alarmóse en grado superlativo, y empezó la condenada á chillar, hasta que le hicieron comprender que había sido víctima de una *fatal* equivocación.

Don Crispulo estaba aturdido y no hacía más que pedir perdón á todo el mundo.

En la mesa, sus torpezas fueron en aumento á causa de su cortedad de vista.

A una vieja que tenía al lado le sirvió una copa de vinagre, que había tomado por Oporto lo que originó un verdadero escándalo, y al servirse el café, echó en la taza de su novia dos cucharadas de aceitunas, creyendo echar azúcar.

IV

Un año después Paca empezó á engordar, lo que alarmó en gran manera á don Crispulo.

Pero á pesar de sus quejas su costilla seguía redondeándose.



—¡Esto es un abuso! gritó sulfurado un día don Crispulo; ¿á dónde vamos á parar? ¿quién te ha dado permiso para engordar de esta manera? ¡hola! ¿quién manda en esta casa?

Pero la naturaleza se había propuesto castigar la extravagante manía de don Crispulo, y llegó un día en que Paca se transformó en una especie de tonel.

—Te doy un año de plazo para perder esas superfluas carnes, le dijo al fin amostazado; si pasado ese tiempo no vuelves á tu primitivo estado, me divorcio.

Pero ¡oh fatalidad! al expirar el año don Crispulo estaba tan gordo como su mujer.

—¡Soy el hombre más desgraciado de la tierra, querido tío!, exclamaba ayer, abrazando al basurero, creyendo que era uno de sus parientes.

CASIMIRO PRIETO.

INQUIETUDES BABILÓNICAS

DE HEINE.

LA muerte me llama.—Yo quisiera ¡oh vida mía! dejarte en apartado bosque, en uno de esos bosques de pinos donde aúllan los lobos, y los cárabos graznan; donde gruñe de una manera espantosa la hembra del jabalí salvaje!

La muerte me llama.—Fuera aún mejor, ¡oh vida mía! que yo te abandonase en plena mar cuando los fríos vientos del Norte soleantan las olas, y aparecen en las profundidades del abismo, con sus fauces entreabiertas, los tiburones, cocodrilos y todos los monstruos que duermen en esas cimas.

Créeme, ¡oh vida mía! créeme:—ni el mar turbulento y espumoso, ni las sombras del intrincado bosque, no son, con mucho, semejantes á la mansión donde ahora nos hallamos. Por horriblos que sean el lobo, y el cárabo, y el jabalí y todos los monstruos marinos, París sustenta bestias todavía más repugnantes y furiosas.—París, la espléndida, la risueña capital del mundo;

París que canta y que baila; París, el hermoso París, infierno de ángeles y paraíso de demonios... Pensar que yo debiese dejarte sola aquí... ¡ah! esta sola idea me trastorna la cabeza, me vuelve loco!

Moscas negras, fatídicas revolotean alrededor de mi lecho con burlón zumbido; ora se posan sobre mi nariz, ora sobre mi frente... ¡presagio fatal! Algunas de ellas tienen caras como de hombres, otras tienen trompas como de elefantes, á la manera del dios Ganesa de los Indios. Escucho dentro de mi cerebro un ruido á manera del que produce el trasteo de muchos muebles. Me parece que alguien allí dentro, aparea su maleta de viaje, y que mi alma—¡oh Dios mío!—que mi pobre alma va á partir antes de que yo mismo me parta.

ROBERTO ESPINOSA,
Ecuatoriano.



DANDO AGUA.—EN EL OLIMAR (DEPARTAMENTO DE TREINTA Y TRES)

UN DUELO ETERNO

Niña ¿ á qué vienes aquí?...
¿ A buscar una alma muerta?...
Tú equivocaste la puerta
O tú te burlas de mí.

¿ Vienes á pedirme flores?...
¿ Qué flores cultivará
Una alma que siempre está
Preso en sus propios dolores?

Siempre me viste reir,
Nunca me viste llorar
¿ Y crees que he de cantar
Aunque me sienta morir?

¿ Te imaginas, pobre niña,
Que me quejo sin razón?...
Pues, cabeza y corazón
Están, en mí, siempre en riña.

Y en vano en dormir me empeño
Pues, aún en noches calladas,
Un fragor de cuchilladas
Al cabo me quita el sueño.

El corazón grita airado,
Y la cabeza vacila,
Y la vida se aniquila
En afán desesperado;

Y es el tormento mi lecho,
Porque ha querido la suerte
Que haya siempre un duelo á muerte
En el fondo de mi pecho.

Es el corazón... escucha...
Me equivoco... es la cabeza...

¿ No oyes, niña, que ya empieza
La desesperada lucha?..

Y en el sentir y el pensar
Ponen ambos tal anhelo,
Que jamás termina el duelo
Y hay que volver á empezar;

Y eternamente sintiendo,
Y eternamente pensando,
Ambos siguen batallando,
Mientras yo me estoy muriendo.

¿ Muriendo?... no, he dicho mal,
No se pierde aquí la vida,
Y el dolor de cada herida
Es, por lo mismo, inmortal.

Pero no quiero, alma mía,
Anublar tu frente pura
Contándote la amargura
Que hay en mi triste agonía.

De tu juventud las galas
Guarda, ángel puro, entretanto,
Y que no manche mi llanto
La blancura de tus alas.

Que vivas en dulce calma,
Que huellen tus plantas flores
Y no tengas los dolores
De estas batallas del alma.

Oiga Dios este clamor
Que elevo al cielo por ti.
Nada pido para mí.
Tu amigo viejo, el Doctor.

ADOLFO VALDERRAMA.

En Rusia existe un remedio muy curioso para el insomnio: consiste en hacer dormir á un perro en la habitación ó en la cama del paciente.

—Las personas que no comen más que vegetales tienen la piel mucho más limpia y clara que las que consumen alimentos animales.

—El sello que usa el Papa para firmar los documentos oficiales, tiene un grabado que representa á un pez, junto con la cifra papal. Desde el siglo XIII los Papas han usado un anillo de esta clase. Cuando se muere un Papa se rompe el anillo con un martillo á fin de que nadie pueda falsificar un documento con él.

—De una sola palmera se puede llegar á obtener más de cuatro mil dátiles.

—En la construcción de un piano entran 48 materiales diversos, procedentes de 16 comarcas diferentes, y trabajan en él 45 operarios distintos.

—Los árabes de España fueron los primeros que colocaron globos de color en los escaparates de las boticas.

—Las mujeres no pueden tirar bien las piedras porque tienen los hombros formados de una manera distinta que los hombres.

—Los alumnos de las escuelas públicas de Copenhague toman tres baños por semana en el mismo local de la escuela, y mientras se bañan, se les esteriliza la ropa en una estufa desinfectante.

"La Alborada"



Mazurca
por
Arturo Cabal

Introduccion

Andante

Handwritten musical notation for the introduction, featuring a treble and bass staff with a key signature of one sharp (F#) and a 3/4 time signature. The tempo is marked 'Andante'.

Mazurca

Handwritten musical notation for the Mazurca section, featuring a treble and bass staff with a key signature of one sharp (F#) and a 3/4 time signature. The tempo is marked 'Andante'. The notation includes various musical symbols such as notes, rests, and dynamic markings like 'p' (piano) and 'cres' (crescendo). The section concludes with a 'Fin' marking.

8va alta

Handwritten musical notation for the Mazurca section, featuring a treble and bass staff with a key signature of one sharp (F#) and a 3/4 time signature. The tempo is marked 'Andante'. The notation includes various musical symbols such as notes, rests, and dynamic markings like 'p' (piano) and 'cres' (crescendo). The section concludes with a 'Fin' marking.

Modernismo.

HE combatido en revistas anteriores el modernismo de algunos jóvenes literatos argentinos, que suponen que para conseguir originalidad á lo parisiense basta hacer mangas y capirote del lenguaje y ofrecer al lector jeroglíficos imposibles de descifrar por lo confusos y enrevesados. Hoy me complazco en declararme modernista también, pero como yo entiendo el modernismo, como el de *Almafuerte*, por ejemplo, en la soberbia composición que ha publicado bajo el título de *Cantar de cantares*. Soy de los que creen que en literatura, como en ciencia, como en todas las manifestaciones del esfuerzo humano, las evoluciones progresivas deben perseguirse con tenacidad si no se producen espontáneamente, para no dejar que aquéllas se esterilicen en una monotonía desesperante. El mar, eternamente quieto, constituiría un espectáculo aburrido, y la vida tranquila, sin sobresaltos, sin dolores, sin alegrías, concluiría por arrancarnos bostezos de fastidio primero, y de desesperación después. La última evolución literaria tiene mucho de bueno, como lo ha tenido y lo tiene el naturalismo, el romanticismo, el misticismo, el simbolismo, etc., y si frecuentemente se despeña en el ridículo, es por las exageraciones á que llegan los que no siendo capaces de comprender sus bellezas, las interpretan de mala manera, como interpretaría una música delicada, v. gr.: un cantante que nunca hubiera estudiado más que superficialmente la ciencia musical, y creyese que para dar vida á una concepción bastaran pulmones y sangre fría. El modernismo de *Almafuerte*,—uno de los pocos poetas verdaderos que, á mi juicio, existen en América,—es el modernismo sano, lleno de novedad, de lógica, de sangre nueva, que trae perfumes exquisitos en sus estrofas, y no ese fondo de egotismo preponderante, esa obsesión del *yo* que marca la producción de los pseudo-estéticos que aquí han surgido al calor de un ambiente lejano y completamente refractario á nuestros gustos, á nuestras inclinaciones, á nuestro modo de ser sencillo y rudo. Yo no sé si *Almafuerte*, que es todo sentimiento, todo fibra, todo inspiración elevada, ha querido ensayar un procedimiento nuevo en su manera maestra de versificar, ó si únicamente ha intentado dar una lección á los que han tomado el campo de la literatura de su patria por asalto, y decirles, en tono digno, cual

conviene á un espíritu que se cierne algunos cordos por arriba de la común vulgaridad, cómo se es atrevido sin ser ilógico, cómo se es modernista sin caer en extravagancias antiestéticas, cómo se puede llegar á combinar frases de una originalidad de primera mano, de esa que no se conquista en lecturas raras, porque tiene su fuente originaria en el fondo del cerebro, y al propio tiempo seducir con su ritmo, encantar con su elegancia y conmover con esos latidos de alma que se desprenden de cada una de sus estrofas. Leed lo que sigue, copiado al azar del *Cantar de cantares*, poetas modernistas, y confesaos interiormente si sois capaces de encontrar imágenes más apropiadas, expresiones más soberbias é ideas más nuevas en lo mucho que de viejas tienen, que las que el poeta derrocha en su composición:

Cicatrices de caricias,—
Cicatrices de dos besos fraternales
De las almas de dos lirios—tus hoyuelos! . .
Tus hoyuelos,
Hija mía, madre mía, novia mía:
Son las huellas de dos besos fraternales
Que te dieron al venirte,
Que te dieron al salir á despedirte
Los dos ángeles más puros de los coros celestiales.

Como pétalos de rosa,
Como pétalos de rosa purpurada,—
Purpurada como sangre,—son tus labios!
Sí, tus labios,
Hija mía, madre mía, novia mía:
Son dos pétalos de rosa purpurada
Que cayeron en la nieve:
Son el borde que resuena, que se mueve,
De aquel vaso de Sajonia de tu barba nacarada.

Como bloques de azucenas,—
Como bloques de azucenas de la aurora,
Tras la gasa de la niebla,—son tus pechos! . .
Sí, tus pechos,
Hija mía, madre mía, novia mía:
Son dos ramos de azucenas de la aurora
Que pusieron las vestales,
Que pusieron bajo tules virginales,
En el trono de Carrara de la Virgen mi señora!

Así, magnífica, fluida, atrevidamente hermosa, es cómo yo concibo la última moda literaria, no el plastrón parisiense que lucen en el pecho los escritores argentinos de la nueva generación. Todo lo demás—amargura, melancolía, escepticismo, indiferencia, alucinación mentida, etc. etc.,—son cosas que no sientan á espíritus nuevos, recién iniciados en la vida, que no han

probado la hiel de las desdichas más que en la copa que desde lejos le brindan los desesperados... Para llegar á viejo hay que pasar por todas las agitaciones de la juventud, y para que una literatura esté sujeta á los espasmos de una existencia gastada, hay que someterla á ella previamente. Y aunque los modernistas crean lo contrario, ni en Buenos Aires ni aquí hemos apurado tanto el placer estético que necesitemos de estimulante que exciten nuestros nervios equilibrados y den vigor á nuestros músculos robustos.

De Max Nordau.

El autor de *Entartung* ha dirigido una carta á Carlos Reyles, con motivo de su *Raza de Caín*. Y le dice:—« Señor y eminentísimo colega: He leído con el más vivo interés vuestra hermosa *Raza de Caín*, hermosa como concepción, hermosa como composición y estilo, hermosa como exterior. ¡Cosa extraña! Un sentimiento tan común, tan vigoroso, que apasiona tanto como lo es la envidia, casi no ha encontrado hasta ahora su expresión poética. Se diría que los poetas tienen vergüenza de mostrar este aspecto repugnante del alma humana. De consiguiente, mostrar esta alma bajo todos los aspectos es la gran misión de la poesía como de todas las artes. Por una coincidencia curiosa, casi simultáneamente á vuestra vigorosa y profunda novela ha aparecido otra de Ernesto de Wildenbruch titulada «Neid» («Envidia») que trata, como vuestra *Raza de Caín*, la misma baja pasión. Las comparaciones se imponen. Pues bien: sobrepasáis en mucho á nuestro autor alemán por la verdad de vuestro análisis psicológico, por la sombría grandeza de vuestro arte, por la sencillez sorprendente de vuestros medios. Si vuestra novela obtiene el éxito que se merece, os hará célebre de un solo golpe. » La opinión que *La raza de Caín* merece á Max Nordau no coincide con la mía, que, aunque pobre, es opinión al fin; pero me complazco en reproducirla íntegra, por la justicia que hace al escritor y por la significación que el elogio tiene en los labios de quien ha considerado locos á la totalidad de los genios contemporáneos. Para el filósofo y médico alemán, los decadentes y estetas, los diabólicos y parnasianos, los ibsenistas y neomísticos, los tolstoitas y prerafaelistas, los wagnerianos y zolistas, todos, todos sin excepción han sido y son *imbéciles ó degenerados, idiotas ó locos peligrosos*, dignos de ocupar una celda en un manicomio ó una cama en un hospital. Reyles ha sido, pues, más afortunado que Tolstoi y que Zola, que Verlaine, que Wagner, que Hugo, que todos los astros de primera

magnitud que derraman luz de gloria en el amplio firmamento intelectual. ¿Será que el implacable cirujano ha cambiado su escalpelo por otro menos cruel, ó será que realmente *La raza de Caín* le ha conmovido por lo que de él refleja en su fondo, por lo que de su alma escéptica, insensible á todos los fulgores del talento, reproduce en sus páginas? Aunque no me siente á la misma mesa en que celebra sus banquetes el apóstol de la degeneración de la raza humana, tengo cierta admiración por su talento, que creo sincero y profundo en su propio desequilibrio,—más inquieto que profundo,—y me produce espontánea alegría el regalo de su aplauso, siempre valioso á quien es digno de muchos mayores por mayores conceptos también. Si me sorprende y no me convence el elogio, es porque el espíritu se ha acostumbrado á ver en el filósofo alemán al eterno poeta del mal, al clínico duro que sólo encuentra motivo de regocijo para su cerebro cuando en su mesa de disección caen cuerpos que despedazar y reputaciones que zaherir, y porque antes que el grito de entusiasmo que le arrancó el gran gesto de Zola en el asunto Dreyfus,—única nota clara surgida de su alma sombría,—ha esparcido en sus libros abundante semilla de desconsuelo, y en sus ideas la más negra desesperación.

De Blanes Viale.

La desigualdad es la característica de este artista joven, que ha llenado con sus cuadros, todos nuevos, la exposición semanal de la casa de Maveroff. Observadas dos telas simultáneamente, sin conocer la firma, cuesta trabajo creer que el mismo cerebro las haya concebido, que el mismo espíritu las haya interpretado y que en la ejecución haya intervenido el mismo pincel. Y á pesar de esta desigualdad, de esta incertidumbre que dice bien á las claras el momento de crítica indecisión en que se encuentra el artista para elegir el camino que ha de seguir definitivamente, todas las telas, aún la más defectuosas, reflejan una inteligencia clara, de fácil dominio, y una observación aguda, de espíritu esencialmente suspicaz. En el dibujo, que constituía uno de los obstáculos con que luchaba hasta hace poco el artista, se descubre un progreso evidente, aunque no completo: la paleta, en cambio, sigue siendo todavía rebelde, y no cambia con espontaneidad los colores que se le piden, ni logra reproducir los tonos que le ofrece la realidad. Hay en la serie de telas expuestas, sin embargo, notas hermosas, que valen por toda la colección: aquel estudio de color—escena de esquila—seduce en su confusa composición por dos ó tres figuras admirablemente esboza-

das; aquel apunte pequeño de costa pescadera, vibrante de colorido y de verdad; y aquel paisaje de bosque y agua, que ocupa el centro de la exposición, y que tiene en su sencillez y apacibilidad toda la poesía de nuestros campos. Lo demás es defectuoso: defectuosos los retratos, en colorido y en dibujo; defectuosos los pasteles,—especialmente el que se supone retrato de niña, de una incorrección de línea y de color evidente,—y defectuosos los apuntes de paisaje, algunos de ellos vulgares en su tema y otros de una dureza que no se concibe en quien sabe, como lo demuestra, ser flexible, gracioso y robusto al propio tiempo. Atribuyo esta desigualdad de las producciones del artista al afán noble que le agita de perfeccionarse, de llegar cuanto antes á la realización de aspiraciones legítimas, de un algo que él entrevé entre nubes todavía, como á

la distancia. Una labor más lenta, más cuidada, más tenaz, sin dejar nunca de ser espontánea, evitaría, sin embargo, esos lunares, y quizá diera pronto al artista la percepción clara del objeto de sus anhelos y preocupaciones. Si el rudo obrero consigue hacer obra casi perfecta á fuerza de puños y de paciencia ¿por qué no ha de conseguir hacerla también, aunque en otro sentido muy distinto, quien tiene sobre aquél, la ventaja del talento, la superioridad del espíritu y la conciencia de su propio valer?...

—*—

Libros recibidos.

GESTA, de Alberto Ghirardo, segunda edición, con ilustraciones de J. L. Pagano (Buenos Aires).

EDUARDO FERREIRA.

DOS NOTAS DE ARTE



LA MÚSICA, COPIA DE UN FRESCO DE MACKART



LA PINTURA, COPIA DE UN FRESCO DE MACKART

EL CRECIMIENTO DE LOS NIÑOS

Un médico inglés, el doctor Smith, que viene de tiempo atrás ocupándose del crecimiento de los niños, asegura que el desarrollo del cuerpo y de los miembros se verifica siempre durante la noche.

El año en que crecen más los muchachos es durante el décimoséptimo de su edad; para las niñas, siempre más precoces, la edad de catorce años es la que más aprovecha á su desarrollo físico. En general, las niñas alcanzan el máximo de su estatura á los quince años; los muchachos siguen creciendo hasta los veinte.

Hasta los once años los varones son más vigorosos que las mujeres. A partir de esta edad y durante seis años próximamente, las mujeres son físicamente más fuertes que los varones. A los diez y ocho años la fuerza es igual en ambos sexos.

Durante el invierno, tanto los varones como las mujeres, crecen poco en estatura y en peso, desde abril hasta julio ganan en estatura y pierden en peso; y desde julio hasta noviembre aumenta el peso, pero no la estatura.

—*—

El cuerpo sonoro en una flauta es el aire y no el material del instrumento. Es así, aunque parezca extraño, porque ni el espesor del tubo, ni la sustancia de que éste se halla fabricado tiene gran influencia en el sonido musical de la flauta. Un tubo de papel, de vidrio, de plomo, ó de madera, con tal que tengan el mismo diámetro interior, producen el mismo sonido, y si la calidad de éste varía algún tanto en tubos de diferentes sustancias, es porque el rozamiento del aire que vibra junto á la pared del tubo lo hace vibrar también, si bien esta vibración es muy secundaria comparada con la del cuerpo gaseoso.

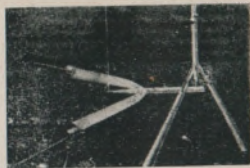
—*—

La industria del gas acetileno hace grandes progresos en Alemania. Todos los vagones de ferrocarril están iluminados por medio de este gas. En 1899-900, se consumieron en el imperio diez y siete mil toneladas de carburo de calcio, cuyo poder de iluminación es igual al de siete millones de galones de petróleo. Treinta y dos pequeñas ciudades de más de cinco mil habitantes están iluminadas con acetileno, y otras muchas se preparan para instalar usinas con igual fin.

RECREACIÓN CIENTÍFICA

LAPICEROS EN EQUILIBRIO

ESTE experimento, dedicado á los estudiantes, consiste en sostener en el aire dos lápices en equilibrio, uno horizontal, cuya punta se apoya sobre la de una aguja ó pende de la extremidad de un hilo, y el otro vertical, con la punta apoyada sobre el extremo del otro lápiz. Nuestros lectores están ya familiarizados con nuestros experimentos de equilibrio, y no necesitamos insistir en la disposición que ha de darse á éste. Los cuchillos de igual peso que sostienen horizontal uno de los lápices, recuerdan el experimento de un alfiler



atravesado por una aguja, que dejamos descripto. Y en cuanto al equilibrio del otro lápiz que se tiene en pie por medio de dos mangos de pluma, es experimento también conocido por nosotros, pero la combinación de los dos equilibrios, nos ha parecido bastante original y que merecía publicarse.

Si nuestros jóvenes lectores disponen el aparato con cuidado, lo podrán hacer girar alrededor del punto de suspensión, y una vez dado el impulso, el movimiento de rotación se prolongará bastante tiempo.

Los numerosos adoradores del deporte velocipedico que existen en la República, tendrán curiosidad en saber cómo ha sido bautizada su máquina favorita en los países extranjeros. Los italianos la denominan *velocifero*, *velocipede*, *bicicletta* y *biciclo*; los españoles, *bicicleta* y *biciclo*; los ingleses, *cycle*, *bicycle* y *wheel*; los franceses, *bicyclette*, *vélo* y *cycle*; los alemanes, *farrad*; los chinos, *gangma* (caballo extranjero) y *fichai* (máquina voladora); y los japoneses, *txun* (carruaje sin caballo).

Pero el nombre más original, y también más largo, es el que le dan los holandeses. Véase sino:

Gevieltsnelrijvaettrappendneusdrekergestel

Se ha calculado que un ciclista adiestrado podría andar sin cansarse ¡doscientos metros, por lo menos, durante el tiempo necesario para pronunciar aquella palabrita.

—Las toneladas de mercaderías transportadas por los ferrocarriles de los Estados Unidos, son más de la mitad de las transportadas por todos los ferrocarriles del mundo.

—El total de millas de ferrocarriles de los Estados Unidos, es casi la mitad de las que existen en el mundo, pues Norte América tiene 182,776 millas de línea contra 436,240 en el mundo entero.

—Aunque el cerebro está en actividad perpetuamente no trabaja por entero al propio tiempo. Los dos hemisferios que lo componen no operan simultáneamente, sino que alternan en la acción.

—La producción de maíz en Norte América alcanza á más de los cuatro quintos de la del mundo, y la producción de trigo fluctúa entre un cuarto y un quinto de la producción total.

—La producción de cereales en los Estados Unidos es de la tercera parte de la del resto del mundo.

DOS INSTANTÁNEAS DE BAUZÁ



URUGUAY.—UN VADO DEL ARROYO «PAN DE AZÚCAR»



URUGUAY.—PLAYA DE PIRIÁPOLIS.—UN GRUPO DE AFICIONADOS Á LA PESCA

POR VICTORIA

LOS FUNERALES EN MONTEVIDEO



Fot. Fitz Patrick.

DURANTE LA CEREMONIA

riores, jefe del Estado Mayor General del ejército, jefe político de la capital, capitán general de puertos, directores de correos y aduana, secretario del presidente de la república, rector de la Universidad, ministros de España, Brasil, Estados Unidos, Argentina, encargados de negocios de Francia, Portugal y Ecuador y cónsules de todas las nacionalidades, comandantes y oficiales de los buques de guerra, etc.

Frente al Templo Anglicano hacían guardia la marinería de los buques de guerra ingleses, y el batallón 4.º de cazadores vestido de parada y



Inst. A. Casterán.

SALIDA DEL TEMPLO.—CUERPO DIPLOMÁTICO, MAGISTRADOS CÍVILES, ETC.

con corbata negra en la bandera apoyaba su derecha en la esquina Santa Teresa, prolongando su izquierda por la de Treinta y Tres, con frente al Este. Tanto esta fuerza como la marinería hicieron las descargas que son de práctica en estas ceremonias, al mismo tiempo que los cruceros británicos «Sapho» y «Basilisk», español «Río de la Plata», y norteamericano «Atlanta» daban comienzo á la salva de 81 cañonazos, que terminó en el momento de ponerse el sol.

Al terminarse la ceremonia religiosa, la banda de música del 4.º de cazadores tocó el «The save the Queen».

(NOTA.— De la Fotografía Fitz Patrick sólo publicamos un solo negativo por haber recibido á última hora los otros, muy notables por cierto).



Inst. A. Casterán.

SALIDA DEL TEMPLO.—SECRETARIOS DE ESTADO, PRESIDENTES DE LAS CÁMARAS, ETC.

NUESTRAS MAESTRAS NORMALISTAS



MARÍA M. CAUSILLAS



TERESA BERAZA

INAUGURAMOS hoy una galería que debe forzosamente tener un sitio en estas páginas. Nos referimos á la publicación de toda nota de interés que se relacione con la educación del pueblo, base segura y única fundamental de nuestra grandeza.

Tenemos la satisfacción de dar cabida á las fotografías de algunas de las distinguidas señoritas que rindieron brillantes pruebas en los exámenes recientemente terminados. Son

ellas las señoritas María M. Causillas, maestra normalista de 2.º grado, y las señoritas Elena Noceti, Teresa Beraza y Teresa C. Amaral, de 1.º grado. A todas les presentamos nuestros votos porque la felicidad les acompañe en la nobilísima misión que se han impuesto.

Bien dignas son de aplauso las inteligentes jóvenes que se apartan de los pasajeros goces que la vida social ofrece, y se entregan al estudio para poder aspirar á la palma conquistada en la penosa tarea de formar los ciudadanos y las madres del porvenir.



ELENA NOCETI



TERESA C. AMARAL

LONGEVIDAD ENVIDIABLE

UN colaborador de esta revista púsose en campaña para obtener una instantánea de doña Bernarda, en conocimiento del enorme número de inviernos que había sobrellevado. Esta buena morena, rehacia en principio á los *teje-manejes* en la cámara oscura, ha vivido en tres siglos. En Minas mora, y demuestra ante quien quiera cerciorarse, que nació en 1784, de manera que tiene 115 años bien contados.



A pesar de sobrellevar tan inmenso caudal de experiencia, doña Bernarda se conserva todavía fuerte, de alegre carácter y de excelente memoria, dispuesta á vivir sin tropiezo buena parte de este siglo.

Un hermano del famoso explorador Andrée, residente en Gotemburgo, perdida la esperanza de ver al aeronauta polar, ha permitido la apertura del testamento hecho por aquél antes de partir para realizar su atrevido proyecto de llegar hasta el polo norte en globo. Dicho documento comienza así: «Este testamento que escribo hoy será probablemente mi último y valdero testamento».

—*—

En los Estados Unidos de Norte América hay más de cien mil personas que explotan la industria de miel de abejas y de cera. Hay 110 sociedades que se ocupan en la cría de abejas y ocho periódicos de gran circulación se dedican á aquella industria.

—*—

México ocupa el segundo lugar como productor de plata entre los países del mundo; como productor de oro, el sexto; y de cobre el séptimo.

—*—

Demóstenes, el primer orador de Atenas, fué hijo de un herrero.

Lutero, autor de la más grande reforma que ha sufrido el cristianismo, era hijo de un trabajador de minas.

—*—

PÁGINAS ESCOGIDAS

IDILIO Y TRAGEDIA

Ahí va, ahí va—grita á lo lejos un pelotón de chiquillos, corriendo pecho arriba por uno de los campos del pueblo, detrás de una bandada de perdigones.

En los peñascos de las cuencas y en el fondo de las gargantas del terreno, el eco repite desde cien sitios: «¡ahí va, ahí va!», de un modo desvanecido y aéreo, como si otras cacerías se verificaran en diversos sitios del monte.

¡Qué vistosa y qué bizarra partida de cazadores! La de los mismos muchachos que siempre anda por mis libros.

El hijo de la *Chirrina*, Andrés, general en jefe del andante escuadrón, que escasamente llega á doce años, reparte órdenes y pedradas en todas direcciones y anima al tropel con su actividad, y le dirige con su buen golpe de vista *trapacera*. Le ha prometido una buena su padre, pero sabe el muchacho que el hosco autor de sus días está en el pueblo inmediato, y al verse el rapaz libre, estalla de alegría, como si fuera el graneado de un fuego de artificio. Le siguen, pisándole los talones, Periquín, hijo de la Tarasca; Anselmo, nieto de la Cantimplora; Lorencillo, sobrino de la Porcuza; Jusepe, hijo de Trincacopas; Celedonio, ahijado de Matapenas; Robustiano, nieto de Orinaduros; Pantaleón, primo de Piernascombas, y hasta dos docenas de desharrapados que, cuando llegan las postrimerías de Agosto, se lanzan á las cacerías de pájaros,

y no dejan en todo el contorno árbol sin pedrada, huerto sin avería, lagarto sin ser acosado, culebra sin ser perseguida, y charco ó poza sin que reciba sus cuerpos denegridos.

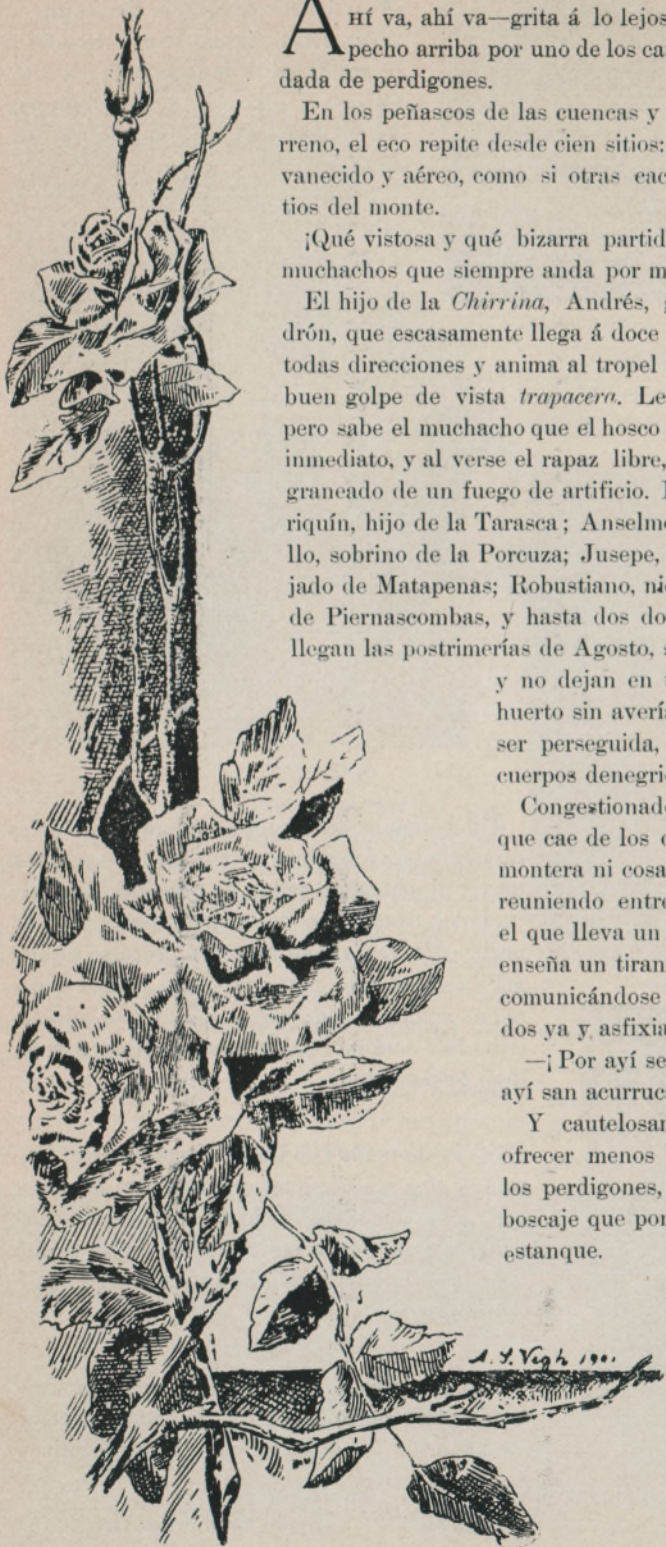
Congestionados los rostros bajo el potentísimo sol que cae de los cielos, descalzos de pie y pierna, sin montera ni cosa que resguarde el cráneo del calor, y reuniendo entre todos un traje hecho girones, pues el que lleva un pernil carece de lo demás, y el que enseña un tirante, no tiene calzones que sujetar, van comunicándose en atropelladísimos diálogos, rendidos ya y asfixiados por la carrera.

—¡Por ayí se han metío, míales!—grita Andrés;—ayí san acurruca junta la aberca; vamos á eyos.

Y cautelosamente, inclinando los cuerpos para ofrecer menos blanco á las perspicaces miradas de los perdigones, se dirige la partida de chiquillos al bosque que pone techo de greñas á la superficie del estanque.

¡Qué vaho de frescura al entrar bajo aquella tupida bóveda! El enzarzado pabellón deja dibujarse en el suelo una azulada randa de sombra taladrada de lunares de oro que se deslizan sobre el agua cuando el viento mueve mansamente el ramaje. Los chiquillos muestran, salpicados de esos lunares de luz, piernas, brazos, ros-

tros, manos y cabezas. A veces, el fantástico encaje sacude su tapiz aéreo, y entonces los milares de pupilas de oro corren sobre los cuerpos de los muchachos con precipitación deslumbrante y vertiginosa....



Después de buscar inútilmente los perdigones, se ponen á mirar los rapaces, echados sobre los muros del estanque, la copia de los cielos, de las ramas, del musgo y de todo el bosque, allá en el fondo misterioso del agua. Sobre ésta caen infinitas filtraciones, babeando sus hilos sonoros, y cada gota, al caer, parece llevar el canto de una lírica orquesta. Un nutrido repicar de sonos armoniosos halaga dulcemente los oídos con efectos de músicas extrañas. Los muchachos callan un momento, seducidos por esta sinfonía, y se ponen á contemplar los círculos, rayas, rizos y ondulaciones que arrugan la *tex* susceptible del agua. ¡Qué misterios! Allá abajo, en lo hondo de aquella cima transparente, una violentísima mancha de fuego, un relámpago de vivas tremulaciones, ofusca y pincha los ojos con mil espadas de oro: es la copia del sol.

—¡Mira, y no se apaga!—dice uno de los chiquillos al verlo lanzar sus llamas de triunfo.

—Porque está ma abajo del agua, y no le yegan laz gota.

—¿Y á cuántas brazas estará de nosotros, tú?

—¡Anda! lo menos á veinte.

—¿Vamo á cogé una caña pa pinchale?

Los perdigones surgen de pronto, bruscamente, del matorral, y dejan cortado el diálogo de los cazadores.

—¡Ayí van, ayí van!—repiten de nuevo los chiquillos, lanzándose en polvoroso tropel, como dice Virgilio, y los peñascos de las gargantas y los pedruscos de las cuencas, devuelven las sonoridades fantásticas y repiten muy débilmente... «Ahí va!...»

Ladera arriba, los granujas huyen como demonios: uno tropieza, otro quita la vez al delantero, éste da una voltereta para caer de pie, como los gatos. En un recodo, los perdigones se acoclan, rimando el color de sus alas con el de la tierra, y el escuadrón de cazadores pasa de largo.

Entonces los animales se remueven, inspeccionan el terreno alzándose sobre las patitas, y viendo el campo libre, toman la ruta del monte.

Rendidos de nuevo los chiquillos por el sol y la carrera, dan en tierra bajo unos parrales, rojos los carrillos, las frentes sudorosas, el aliento jadeante y desollados pies y manos.

—¿Sabei que pica bien el sol? clama el revoltoso *jefe*, con los ojos encandilados.

—Jaremos sombreros con las pámpanas.

—Bien pensao, miá tú.

Y las guirnalda flotantes de la vid, los sarmientos vestidos de hojas, caen tronchados al suelo, en haces hermosos. Un rapaz traza en un periquete una corona, y se la planta. Otro com-

bina un círculo de verdura y lo ajusta á sus sienes; el de más allá teje una trenza de pámpano y la rodea al cráneo hirviente; éste arregla la más graciosa diadema de Baco y engalana su cabeza con ella; todos se adornan como dioses griegos, y son de ver las caras sucias, los carrillos dados de oscuras pinceladas, los torsos de color de bronce empavonados por el sol, bajo aquellas coronas egregias, bajo aquellos adornos clásicos.

Grita uno de los chiquillos: «¡Por ayí van!» y las profusas figuras del cuadro, fijas en el suelo, se inclinan hacia un mismo punto: combínase entonces una sucesión de perfiles, revuélvense de modo distinto los cuerpos, adoptan las manos diversas actitudes, y la riente plasticidad y la gracia más pura y fresca, seducen en el lienzo vivo y caprichoso.

El cuadro se descompone cuando se persuaden los chiquillos de que no pasan los perdigones.

—Puez eyo e que hay que buscarloz.

—Ezo digo yo.

—Puez yo no. Yo digo que es mejó ir á arcanzá er nío e cigüeña que hay e no arto e la atalaya.

—Mejó e jezo—claman la mayoría de las voces, y allá va la risueña partida entre las llamas vibrantes del sol, que arranca chispas de las piedras.

La atalaya era una torre en ruina, una altísima edificación de moros, un prodigio de vetustez con su manto de hilos de arañas, sus anfractuosidades llenas de germinadores reptiles, sus matorrales á media obra, que no se sabe de qué jugo beben, y sus troneras, por las que se veía la lista del mar azul y las arenas.

Una especie de espuerta de broza, un nido colossal hecho á tropicónes, dejábase ver en la cima, y cerca de él, sostenida por milagroso equilibrio sobre un pie, una cigüeña castañeteó el largo pico al ver acercarse á la torre el tropel de libres muchachos, y se elevó á gran altura.

Se echó la *china* para ver á quién le tocaba hacer la ascensión al nido; hubo disputas, bulla, gresca, arreglos, desarreglos, y, por fin, Andrés, Andresillo, el más denodado, el más valiente, el más simpático, fué elegido para el caso.

—Bueno—dijo;—pero no matemoz los pájaro, zi los tiene; no jaremoz máz que velos, ¿eh?

Se remangó el único trozo de manga que tenía su camisón, lió en un estropeado papel un cigarro de pámpanas secas, describió varios brincos y zapatetas antes de aferrarse á la obra, y por fin se agarró, en actitud de rana, al edificio. Ascendió por aquella escala inverosímil; ganó,

trazando culebreos, algunas varas de altura; arañó, sintió el escalofrío del riesgo varias veces, y en un huequecillo mayor que los demás, puso un instante el cigarro para hacer descansar á los pulmones. Fumó de nuevo, tornó á soltar la pajuela, hizo en el aire unos garabatos de alegría con una pierna libre, y apachugó de nuevo con la torre.

Ya estaba cerca del nido, y forcejeaba, cansado de la lucha, á una altura vertiginosa. Aterrados los espectadores, ni proferían palabra siquiera. De pronto, sintió Andrés un colosal alatazo en el rostro, á la vez que oyó un graznido feroz de ave furiosa; llevóse el rapaz ambas manos á la cara, perdió, con el punto de apoyo, el equilibrio, y cayó al espacio; volteó, rebotó, grieteándose el resonante cráneo contra una peña. La punta del cigarro tardó más en bajar, y por un capricho del aire, fué á caer, encendida y humeante, en la desportillada boca del muchacho.

El idilio se había trocado de pronto en tragedia, en tragedia imponente y horrible.

La primera idea de los chiquillos fué la de salir huyendo; algunos no volvieron la cara atrás hasta entrar en el pueblo, yendo á refugiarse en el seno de sus madres; otros dieron parte de la desgracia, entre espasmos de muerte y castañeteamiento de dientes, y la noticia voló como un río de pólvora por el pueblo. Salieron á recibir el cadáver, que era conducido en hombros, viejos, mujeres, niños, todo el vecindario en masa.

Un plañido fúnebre, compuesto por gritos de cien bocas, por exclamaciones de pena de cien labios y por los retorcimientos de dolor de la madre, llegaba al alma con el trágico aparato de las grandes desgracias.

— ¡¡ Mira, mira!! — decían las mujeres á sus hijos. — Pa que te zirva de escarmento, pa que no güervaz á andá por esoz campos.

Los niños veían con agrandamiento de ojos el cuerpo muerto, y retrocedían espantados. En la humilde casa de Andrés fué colocado el cadáver y la noche cayó sobre el espíritu de la madre como un océano de sombra. Todos los vecinos del pueblo acudieron al velatorio; en el regazo de las mujeres, los niños, en grupos cabizbajos, los de edad igual á la de Andrés; los viejos, acostumbrados á los dolores, con una tranquila resignación, al lado de otros viejos; la mujeres, con el alma en cruz, clavada por la pena.

Cuando el padre de Andrés volvió del pueblo cercano, bien entrada la noche, vió el pueblo de luto, gentes á la puerta de su casa, res-

plandores de cirios que salían de su habitación, y por último, como quien es presa de una pesadilla, á su hijo muerto. Hubo una explosión inmensa de lágrimas, un valiente triunfo del sentimiento.

Se tiró el padre contra el suelo, diciendo que quería morir con su hijo; pensó desgarrarse de pena, estallar.

La tensión del dolor lo redujo al cabo de algunas horas. En el velatorio imperaba un silencio absoluto, roto sólo por algún recrudecimiento de lágrimas.

En las profundidades del silencio, allí donde los seres que asisten á un velatorio oyen terribles músicas *negras*, palpitaciones de cajas destempladas, compases repetidos de duelo, andares de muerte y roces de visiones, el alma humana formula, traza la interrogación eterna, y espera con el oído puesto en la sombra. Todas aquellas músicas extrañas no pueden concretar una frase, no pueden cuajar una palabra.

FAMILIAS REALES



EL KRONPRINZ Y LOS PRÍNCIPES FEDERICO, ADALBERTO Y AUGUSTO DE ALEMANIA

Las armonías pasan y vuelven; tan pronto preludian marchas lúgubres, tan pronto imitan sollozos y rezos; ya remedan ruidos de mantos que se arrastran; los cirios restallan y dejan una línea de ceroso humo en el aire: las almas sienten inmovilidades de piedra; sólo el gran mecánico, el corazón, añade su música involuntaria á las misteriosas que pasan por el fondo tenebroso del silencio...

Amaneció, y vino una luz de muerte á manchar de palideces los rostros. Las miradas parecían despertar de una noche eterna.

Durante el día, vinieron los chiquillos compañeros de Andrés á echar lágrimas y jazmines en su caja. Una niña, como de cinco años, llegó con un brazado de rosas, las echó sobre otras rosas, se arrodilló y movió los labios como vió que hacían las mujeres. ¡Oh, divina oración la suya, tan pura como la primera luz de una aurora de Mayo!

Por la tarde, en medio de la quietud excelsa de los campos, se dió principio al entierro. El cura, revestido de negro, llegó con su acompañamiento sagrado á la puerta de los padres del muerto, y les pidió al hijo de su alma. La madre arrojó un inmenso grito de sorpresa que dejó rotas sus entrañas. El canto fúnebre lo pidió con nuevos clamores, escudriñando el corazón para estremecer sus más leves fibras.

Cogieron, los que fueron amigos de Andrés, la caja, y estalló esa sinfonía terrible, tremenda,

de aullidos de almas que se retuercen y despedazan de dolor, de congojas que rompen en lágrimas, de voces profundas que entonan el canto de la muerte, de aroma de rosas ajadas, de jazmines marchitos, de clamores, de besos, de llantos.

Es la inmensa frase de pena con que se despide el que fué. La tierra cae sobre la gracia segada en flor; las piedras insensibles retumban en la caja dando golpes de cólera; los ojos que quedan bajo tierra no verán más los rayos melancólicos del día, los misteriosos simulacros de luz de la tarde, el ajamiento de tintas de los cielos, el mar azul que no lejos de la tumba canta su estrofa eterna.

Hay que decir adiós al muerto. Pretendió subir donde los pájaros, y cayó por falta de alas. Dios se las puso al cuerpo de las aves, y no quiso pegarlas al cuerpo de los niños, que son más bellos que los pájaros.

SALVADOR RUEDA.

TEATRO SAN FELIPE

LAS DOS PRIMERAS TIPLES DE LA COMPAÑÍA OREJÓN



SEÑORITA AMALIA COLOM



SEÑORITA TRINIDAD PÉREZ

—La leche más rica en sustancias alimenticias es la que sale cuando se está acabando de ordeñar.

Pruebas hechas demuestran que la primera mitad de la leche sacada en un ordeñamiento no contiene más que 1.07 de crema, mientras que la segunda mitad contiene 10.36 %.

—Acaban de inventarse unas cerillas de papel arrollado que duran mucho más tiempo encendidas y son bastante más baratas que las de madera y las de esperma.

—Por regla general, las mujeres llevan en in-

vierno ropas que pesan 18 libras, mientras que la ropa de los hombres sólo pesa 15.

—Un médico norteamericano dice que los niños que nacen en estío son más fuertes, más robustos y más inteligentes que los que nacen en invierno.

—*

La compañía general de carruajes de París, emplea 15,000 caballos, los cuales consumen anualmente 460,000 quintales de forrajes diversos y 75,000 de turba. Ésta se usa para las camas y se recibe en su mayoría de Holanda.

DE ARTURO CABAL

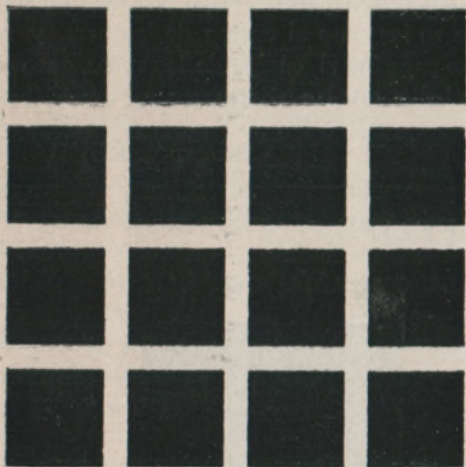
EN el presente número publicamos la bellísima é inspirada composición musical que el inteligente compatriota Arturo Cabal, tuvo la fineza de dedicar á esta revista, la que demuestra una vez más las singulares cualidades de su autor, suficientemente conocido por sus anterio-

res composiciones, que obtuvieron tan franco y completo éxito.

El señor Cabal, que ha sabido captarse generales simpatías por su carácter y su amor al trabajo, es segura promesa de obras musicales de verdadero aliento, que no se harán esperar.

ILUSIÓN DE ÓPTICA

EL grabado que acompaña á estas líneas, muestra una serie de cuadrados de color negro situados á cierta distancia los unos de los



otros, de manera que entre ellos quedan espacios blancos regulares que se cruzan en ángulo recto. Por lo menos, es así cómo están representados. Pero, en realidad, en la parte en que dichos espacios se cruzan, se ve claramente una sombra, ó con más exactitud, una penumbra de contornos mal delineados. Si prestamos atención á una de esas sombras ó manchas en particular, notaremos que ella desaparece inmediatamente, mientras que persisten las manchas vecinas. Esto es debido, seguramente, á que el fenómeno se produce en la región de la mácula amarilla de la retina, en la cual la visión es siempre confusa. Tal es la conclusión á que llega el señor H. Coupin, al dar cuenta en *La Nature* de la mencionada ilusión de óptica.

El enemigo natural del hombre es la mujer.—*Montaigne.*

LAS NUBES

Las nubes con sus formas caprichosas
revolando impelidas por el viento,
me hicieron meditar por un momento
en la efímera vida de las cosas.

Al cambiar sus figuras vaporosas
al empuje del rauda movimiento,
las creyó el visionario pensamiento
alas de gigantes cas mariposas.

Ora figen tropel de extraños seres,
siluetas de fantásticas mujeres
ó visiones de mágico espejismo;

Pórticos de palacios imperiales
ó naufragos bajeles espectrales
errando en la locura del abismo!

FROILÁN TURCIOS.

Tegucigalpa.

CORREO SIN ESTAMPILLA

Melanóica.—Montevideo.—Su composición del 96, publicada en LA ALBORADA, era una página muy superior á esta.

J. M. O.—Idem.—Recibido. Veremos.

A. C. G.—Idem.—Lo literario, algo descuidado en el estilo.

B. B.—Durazno.—Su oda «A Cleopatra» es suficiente para obligarle á usted á sacar patente perruna. (No olvide el bozal).

A. G. H.—Tucumán.—Disculpe la demora. Y mil gracias.

T. F.—Salto.—Refréscuese el meollo.

Nato.—Buenos Aires.—Le tenemos horror á las longanizas, y más si vienen de un *nato* y están llenas de viento.

J. R. M.—Montevideo.—Retribuyo sus cariñosísimas finezas (pero NO SE PUBLICA, eh?)

L. S.—Montevideo.—Deseo explicarle la razón de no cumplir su encargo.

No se devuelven los originales, y menos á los gedeones literarios.

NOTA—En la poesía *Adela*, de Juan Carlos Menéndez, que apareció en el número anterior, el penúltimo verso de la última estrofa dice: «un

iris *creo tejerá* mi orgullo». Debe decir: «un iris *creo, que será* mi orgullo».

Santos Vega el Payador

Aunque de facha tristona
era el rancho, en la *ramada*
con *cuero* estaba colgada
media res de *vaquillona*;
porque la Juana Petrona
era algo regaloncita,
y desde esa mañanita
esperaba á su marido,
que con el recién venido
cayeron de tardecita.

Desensilló el forastero,
y del *palenque* al *bragao*
Rufo lo echó *acollarao*
al campo con un *obero*;
de ahí le acomodó el *apero*
del cantor en un rincón;
y luego para el fogón
á la caldera acudieron,
y, así que hirvió, se pusieron
á tomar un *cimarrón*.

Un rato largo después,
Rufo, Juana y el cantor,
al frente del asador,
cimarronaban los tres;
mientras el *chifle* otra vez
andaba de *lao á lao*,
dándole tiempo á un *asao*
de *entrepierna* como un cielo,
que sin quemarle ni un pelo
salíó del fuego *dorao*.

Cuando la ocasión llegó,
cenaron á lo divino,
con dos *limetas* de vino
que la patrona sacó;
y, en cuanto Rufo lo vió
á Vega medio alegrón,
le dijo:—Con su perdón,
paisano, le haré cantar,
si lo quiere *destapar*,
mi *chinita* en la ocasión.

Bajo del bien entendido
que usted también cantará,
y luego se acordará
que es deuda lo prometido;
razón por la que le pido
que no se vaya á olvidar,
y acabando de cantar,
si no tiene inconveniente,
por mucho favor nos cuente
lo que me ofreció contar.

—Amigo, á su *merecer*,
díjole Vega á Tolosa,
me pide muy poca cosa
con tan poco pretender.
¿Qué inconveniente ha de haber
que mi palabra quebrante?
Ninguno; así que me cante
su patrona, como es justo,
luego yo con mucho gusto
los complaceré al instante.

—Yo de cantora no privo,
la moza á Vega le dijo;
mientras que de usted colijo
que es cantor facultativo.
Así mesmo no me esquivo,
antes lo voy á obligar.—
Y acabando de templar
la guitarra, por el tres
cantó una *cifra* después,
que á Vega lo hizo llorar.

En seguida el *payador*,
con tierna voz amorosa,
cantó en tonada quejosa
unas décimas de amor;
y á los trinos del cantor,
que hasta el alma penetraban,
Rufo y su mujer estaban
tan de veras conmovidos,
que en silencio enternecidos
de hilo en hilo lagrimaban.

Recién entonces la moza
al *payador* conoció,
y nunca se demostró
con *naides* más cariñosa;
así le rogó empeñosa
también que contara el cuento,
y Santos Vega al momento
se *vido* en la obligación
de pedirles atención
para entrar en argumento.

A escucharle atentamente
Rufo se determinó,
para lo cual atizó
los tizones diligente.
Su mujercita igualmente
se aprontó, pues, de carrera,
llenó de agua la caldera;
sentóse, la puso al fuego...
y Vega su cuento luego
empezó de esta manera.

IV

LA LAGUNA.—EL PAJONAL.—LOS MIRASOLES.—LAS CIGÜEÑAS.—
LAS NUTRIAS

—Como treinta años hará
que en la costa del *Salado*, (1)
del *Paso* de la Postrera
un poco más río abajo,
en la banda que hace al norte,
no muy lejos de un *bañado*,
que rodea á una laguna,
con su pajonal dorado
de filosa *cortadera* (2)
coronada de penachos;
donde el agua cristalina
y raudalosa manando
cubre el junco y la *tatora*,
y un cardumen de pescado
que los *xamaragullones*,
constantemente buceando,
bajan al fondo y se comen
el más tierno y delicado;
mientras, en varios islotes
de raíces que andan boyando,
flacones los *mirasoles*,
y tristes y corcovados,
se pasan de sol á sol
mirando al cielo embobados;
en tanto que altas cigüeñas
con el pescuezo estirado,
plantadas en la *masiega*,
allí se están atorando
con una víbora entera
de cinco cuartas de largo...
víboras que desde chicas
se tragan vivos los sapos;
y donde los *patos-riales*,

(1) Salado: río caudaloso al Sur de Buenos Aires.

(2) Cortadera: paja silvestre de hojas largas como espadas y muy cortadoras por el filo que tienen.

entre otros distintos patos,
se anidan y se confunden
con los cisnes y los gansos,
y las gallinetas negras
y los flamencos rosados. ...
aves todas que matizan
el centro limpio del lago
y desde que nace el día
nadan allí retozando
sobre las nutrias miedosas,
que asoman de cuando en cuando,
y zambullen, y se escuenden
de la luz, porque *aguaitando*
esperan la nochecita
para salir hasta el pasto;
donde el altivo *chajá*,
en vez de tomar descanso
después que por las regiones
del aire se ha remontado,
baja allí á pasar la noche
de centinela del campo,
y con sus gritos está
en la oscuridad *alertiando*,
cerca pues de esa laguna,
ó manantial encantado,
hay una loma elevada
que domina todo el campo,
á la cual *trebo* de olor
sumamente delicado
y tierna y fresca granilla
la cubren de un alfombrado,
que verdea reluciente
tres cuartas partes del año,
entre lindas margaritas
de brillante colorado,
y florida manzanilla
de que está el suelo estrellado. ...
fué allí donde sucedió
lo siguiente: oigan el caso.

V

EL NATALICIO.—LA ESTANCIA DE LA FLOR.—LOS FORASTEROS.—
LOS APRESTOS.—EL VECINDARIO.—LOS PARABIENES

En la cima de esa loma,
y en un tiempo afortunado,
paraba en su *Estancia grande*
don Faustino Bejarano,
andaluz rico, rumboso,
y en general estimado,
porque fué sin duda alguna
el hombre más *bien portado*.

Con él vivía su esposa,
siendo el adorno del *pago*,
doña Estrella, la porteña
más donosa y de más garbo
que en esos tiempos pisaba
en el suelo americano;
dama la más respetosa
y apreciable por su agrado,
con que allí favorecía
á todo el género humano;
así es que á la Estancia grande
el gaucho más desgraciado,
aunque fuese forastero,
podía llegar confiado
que de sus necesidades
sería allí remediado
por la señora en persona
ó su esposo idolatrado.

Con todo, aquel matrimonio,
que vivía en un estado
de riqueza y abundancia,
no se *creiba* (1) afortunado,
porque no tuvieron hijos
en una *máquina* (2) de años.
Así es que se lamentaban,
hasta que el cielo, apiadado
le concedió á doña Estrella
aquel *ojetito desiado*,
en un hijo que parió
el día de Todos Santos.

¡Qué festejos, qué alegría
en la estancia y en el *pago*!
originó un nacimiento
tan feliz é inesperado!

Corrió luego la noticia
con la prontitud del rayo,
y á ver al recién nacido
se descolgó el vecindario,
trayéndole parabienes
al señor don Bejarano,
que á todos los *recebía*
agradecido y ufano.

Luego, mientras doña Estrella
se restableció del parto,
para cristianar al niño
en *Chascomús* (3), se aprontaron
en la estancia y en la villa,
con un lujo temerario,
todas las cosas precisas,
sin reparar en los gastos.

Algunos días después,
de Buenos Aires llegaron
dos coches con dos familias,
y una *punta* de soldados
de escolta de los viajeros,
que todos eran foráneos,
y que á la cuenta serían
personas de mucho rango,
pues las damas y galanes
traiban copete empolvado.

Cayeron de tardecita
y dos días descansaron,
hasta el tercero, en que todos
para la villa *rumbiaron*,
en el coche de la Estancia
y los otros mencionados.

A los tres se les prendieron
doce caballos *platiados* (4)
del crédito del patrón,
y otra tropilla de *bayos*
arriaba yo de reserva
sin que fueran necesarios,
porque los *fletes* de tiro
eran *pingos* soberanos,
tanto que sobre la rienda
y *pelo á pelo* cincharon
hasta llegar á la villa,
donde recién sujetaron.

Doña Estrella y su marido
también nos acompañaron,
y una porción de sirvientes,
además de los soldados

(1) Se creiba: se creía.

(2) En una máquina: en una porción ó multitud.

(3) Chascomús: pueblo de campaña al Sur de Buenos Aires.

(4) Platiados: blancos, color de plata.

de la escolta y los vecinos más conocidos del *pago*, sin contar los que en la villa ya se hallaban de antemano, á las mentas del bautismo las funciones esperando, y á las cuales asistieron lo mejor *acacharpados* (1).

VI

EL BAUTISMO.—CHASCOMÚS.—LOS PADRINOS.—LAS DAMAS DE COPETE.—LOS CABALLEROS GALANES.—EL PATRONCITO

Por supuesto, á Chascomús con felicidad llegamos en la misma tardecita que de la *estancia* marchamos; y, como la nohecita se nos venía acercando, ya se hallaba de la iglesia todo el frente iluminado con más de mil candilejas y otros faroles pintados.

Yo, como era muchachito, luego que encerré *los bayos*, volví corriendo á la iglesia, y anduve allí curiosando, á fin de mirarlo todo con muchísimo cuidado.

Por eso hasta ahora me acuerdo de lo que me embelesaron los vestidos de esas gentes, por lindos y currutacos. ¡Qué relumbrar esas ropas! ¡Qué maravilla y encanto!

Ya dije antes que las damas *traiban* copete empolvado, y esa tarde del bautismo mucho mejor se lo armaron, en distintos envoltorios sujetos á un enrejado de puros hilos de plata por la cabeza ligados, y después en las orejas unos grandes zarcillazos, tan sumamente lucidos que deslumbraba el mirarlos.

Luego *traiban* las *polleras* de terciopelo encarnado, con dibujos de *antejuela* desde el pescuezo hasta abajo, y por el pecho y las mangas todas llenas de volados de encajes, como una nieve de blancos y almidonados; y de ahí primorosamente tenían todas las manos, desde el codo hasta los dedos, cubiertas de un aforrado ó tejido de hilo de oro muy lindamente cribado.

Ahora, de los caballeros tampoco estoy olvidado, pues, como si en este *istante* los estuviese mirando, me acuerdo de sus *golillas*

con unos grandes moñazos, y luego su calzón corto (por supuesto que de raso), un justillo hasta el *encuentro* por todas partes *floriado*.

De ahí, un casacón terrible con alamares bordado; después, sus medias de seda rayadas de azul y blanco; y por último, en los *pieses*, encima de los zapatos, tamañas hebillas de oro *ribetiadas* de topacios; y al cinto sus espadines con vainas de cuero blanco; una bolsa con la trenza, y un sombrero todo *arquiado*.



SANTOS VEGA EL PAYADOR EN TRAJE DE GAUCHO DEL SIGLO PASADO

Vestidos de esa manera aquellos caballeros, cuando *pasiaban* á pie daba temor el mirarlos, tan serios y tan formales, lo mismo que los *caranchos* que al redor de una osamenta, con las alas arrastrando y la mayor fantasía, marchan tiesos paso á paso, como si fueran alcaldes con el copete parado.

Cuando damas y galanes de los coches se bajaron, en yuntas de par en par á la iglesia se colaron, y entre música y repiques los *olios* se comenzaron; en los que al niño en la pila, al tiempo de cristianarlo, Angel le dieron por nombre... nombre en el que le acertaron, porque fué luego en la tierra todo un ángel humanado, cautivándose el cariño de toditos los paisanos, que el nombre de *patroncito* en seguida le agregaron.

(1) Acacharpados: vestidos lujosamente, y con ricas monturas en sus caballos.

VII

EL BAILE.—LA COLA DE LA MADRINA.—EL PASPIÉ

En el momento después que los *olios* terminaron, ya salieron los padrinos, á la salud del ahijado desde la iglesia á las casas tirando plata á puñados, del coche de más atrás, donde llevaban un saco grande con temeridá, y así mesmo lo vaciaron; de suerte que en la *marchancha* esa noche hubo muchacho que hasta seis pesos alzó en puros *riales cortados*. Yo también en la volada salí más que remediado, pues con los *medios* que alcé compré un poncho currutaco, un sombrero, un ceñidor; y once riales me sobraron.

De ahí, los padres y padrinos, como les iba contando, esa noche en una casa de la villa se quedaron, donde el cura y el alcalde un gran baile les armaron, el más alegre y rumboso que he visto en todos mis años; al cual también asistieron otros muchos convidados, entre ellos el comendante que era un *porteño* bizarro, que por ser muy narigón le llamaban Carlos cuarto.

Para esa fiesta las damas los vestidos se trocaron por otros más relucientes. ¡Y entonces sí le largaron todo el valor las puebleras en las polleras que echaron!

Así que los caballeros y madamas se juntaron, rompió la *musiquería* á tocar, y yo de un salto me trepé en una ventana, porque estaba lleno el patio de mirones, que no daban lugar á ningún muchacho. Pero yo sobre la reja prendido estuve mirando, sin perder una pisada de todos los que danzaron.

Al pararse la madrina á bailar, largó del brazo como seis varas de cola del vestido, y relumbrando atrás de ella la llevaba por los suelos arrastrando, mientras seguía el paspié (nombre de un baile antigualló) haciéndole cortesías á un galán, y reculando con donaire desdenoso, y sin *trabarse* en el paso. Más ó menos de igual suerte las otras damas bailaron; y á la más linda de todas le *vide* hasta los zapatos,

que eran de estambre lustroso con unos taquitos altos, moños encima, y después puntiagudos y enroscados.

VIII

LA CENA.—LOS MANJARES.—LOS ALEGRONES

Bailaron duro y parejo, y al primer canto de gallos salieron los bailarines de á pares hembras y machos, y se fueron á otra sala á cenar juntos, sentados en rueda de una gran mesa toda orillada de platos, y llena de punta á punta de diferentes guisados, y de muñecos de dulce en distintos enjaulados, en forma de castillitos con flores y embanderados

Después, había pasteles de toda clase y tamaño, como igualmente un tendal de gallinas y de pavos, y multitud de limetas de vino superiorazo, del mismo que yo esa noche siempre logré echar un trago, que me lo largó un sirviente de los que allí se *apedaron*, después que los *gamonales* solamente se alegraron.

Por último, los padrinos después que allí *voraciaron* y que á todos los sirvientes les hicieron un regalo de tres pesos por cabeza, y cinco á cada soldado, entre ¡vivas! y algazara de la estancia se largaron, otra vez á Buenos Aires donde eran avecindados.

IX

LA ESTANCIA DE LA FLOR.—EL OMBÚ.—EL PAMPERO.—EL RÍO SALADO

Ahora un camino distinto tomará mi relación, supuesto que de la estancia tan sólo la situación he dicho, y nada tocante á su linda población; que al fin la Indiadá salvaje á sangre y fuego arrasó, un día que felizmente doña Estrella y el *patrón*, por hallarse en otra parte, no perecieron los dos.

Coronaba aquella loma, referida en lo anterior, un *ombú*, del cual decían hombres más viejos que yo, que más de cien primaveras florido reverdeció,

- 10 Febrero 1897.—Es depuesto por el pueblo el virrey del Río de la Plata don Rafael de Sábago.
 11 » 1879.—Decreto estableciendo el registro de estado civil.
 13 » 1827.—La división de Lavalle y las caballerías del célebre Bentes Manuel González libran el combate de *Bacacahy*.
 15 » 1817.—El barón de la Laguna promulga un bando poniendo fuera de la ley á Artigas y los patriotas que le acompañan.
 16 » 1843.—El general Manuel Oribe al frente de 14,000 soldados da comienzo al sitio de Montevideo, que dura 8 años.

MISCELÁNEA LITERARIA DE «LA ALBORADA»

EL POETA Y EL SIGLO XIX

Por ley ineluctable de los Hados,—
 Tú, Siglo enorme, colosal Atleta;
 Y él, soñador eterno, audaz poeta,—
 En desigual contienda entrelazados;

De inquietudes opuestas devorados;
 Sobre la faz rodasteis del planeta
 Hacia invisible pavorosa meta,
 Jadantes, sin tregua, ensangrentados...

¡Al borde ya de la fatal pendiente,
 Tú, formidable Siglo, moribundo,
 En la nada, por fin, te precipitas...

Y en ella el vate al sepultar la frente
 Lanzará á los Espacios, desde el Mundo,
 El clamor de sus ansias infinitas!

Nuria P. Llona.

—Lejos y entre los árboles
 de la intrincada selva
 ¿no ves algo que brilla por intervalos?
 —Quizás es una estrella.

—Ya se la ve más próxima
 como al través de un tul.
 —De una pequeña ermita arde en la lámpara,
 no es de un astro esa luz.

—De la carrera rápida
 el término está aquí.
 ¡Ah del mesón!...—No es lámpara ni estrella
 la luz que hemos seguido. Es un candil.

Gustavo A. Bécquer.

Mariposa que el viento
 cruza liviana,
 de la flor y del ave
 feliz hermana,
 pues te da el cielo
 de la flor los matices,
 del ave el vuelo;
 agitadas del viento
 de las pasiones,
 son imágenes tuyas
 las ilusiones:
 siempre suaves,
 tornasolan cual flores,
 huyen cual aves.

Federico Balart.

LA COPA ETERNA

De las penas de muerte que ejecuta
 nuestro destino impío,
 en Sócrates se llama la *cicuta*;
 en Cástro *huel*, y en curanto *vive hasta*.

Ramón de Campoamor.

FILOSOFÍA

La vida de la vida: eso es la muerte.
 ¡Pardiez, que me divierte,

porque me deja á oscuras,
 filósofos germanos, vuestra ciencia!
 En Dios y en mí conciencia,
 vuestras definiciones son locuras.
 ¡Y con un tono lo decís tan serio
 tan rotundo y enfático!
 Eso es hablar, señores, del misterio
 como de algún axioma matemático,
 así como quien cuenta
 que veinte y veinte más suman cuarenta.



La premisa sentada
 que la muerte es la nada de la nada,
 corolario:—la vida, caballeros,
 ¿será una inmensa sucesión de cerros?

Ricardo Palma.

LOS NERVIOS

(LÁMINAS ANATÓMICAS)

—Te digo que no ves.—Pues yo te digo
 Que sí voy.—«Lo veremos».—«Lo veremos»
 «Ay, ay, ay!...».—¿Desmeristó ya le ha dado
 «El ataque de nervios»

¡Pum!... allá va ese plato á la cabeza.
 ¡Ataplaml! pues ahí llueve ese frutero.
 ¿Qué tienen Juana y Juan que así discuten?
 Están mal de los nervios.

—¿Qué haría yo para quedarme solo?
 —Amelia, ¿tú no vienes á pasear?
 —No, querido Gabriel, sete tú solo,
 «Estoy mal de los nervios»

Dueños de sus ocultas sensaciones,
 Agentes de sus malos pensamientos
 Los nervios son y la mujer, en suma,
 Es lo que es por los nervios.

Alcald Galiana.

EPIGRAMA

¿Dices que vives de renta?
 —Hombre, sí; pido prestado
 á los amigos... ¿qué quieres?
 esa es la renta del vago.

PAIZAGEM

Rescala pela face azul do lago
 Fragil batel de pobres pescadores;
 Sobem da noite os tepidos vapores
 Para o céu puro, como um puro afago.

E surgem num contorneamento vago
 Arbustos pelas margens; brotam flores
 Marinhas, numa profusão de cores,
 Que nas retinas curioso eu trago.

E rescala o batel, que pretende
 Esteira d'agua deixa iluminada
 Do brilho de luar, phosphorescente.

Dominando o silencio da paizagem
 —Moldurada no verde da folhagem—
 Uas sons de flauta morren docemente.

Carvalho Araújo

Café del Polo Bamba
DE
SEVERINO SAN ROMAN
EL MEJOR CAFÉ DEL MUNDO
CALLE COLONIA ESQUINA CIUDADELA
MONTEVIDEO

SASTRERIA "LA EXPOSICIÓN"
DE
MÁXIMO MANZO
PRECIOS SIN COMPETENCIA
Calle 18 de Julio 470b. - Montecideo

Nadie compre muebles sin
antes conocer los precios de la gran casa

B. CAVIGLIA

NADIE PUEDE VENDER MÁS BARATO

GRAN SURTIDO DE MUEBLES GENERALES
PARA LA CAMPAÑA

Acondicionamientos especiales

Calle 25 de Mayo, 328
MONTEVIDEO

¡PARA SER LINDA! — *Señoras y señoritas* lindísimas parecen horriblemente feas por el *relo, bigote, barba y lunares* que desfiguran su hermoso rostro.

Para destruir esos enemigos importunos, nada que iguale al «DEPILATORIO ESCOLÉ» de *Morina Miguel*.

CREMA VINAGRE GAYOSO, para blanquear el cutis, evitar las *peetas, paños* de las embarazadas, *granos*, etc.

ELABORACIÓN DE CAFÉ Á VAPOR DOS AMERICANOS. — Especialidad en café para familias — Calle Arapey, 196. Sucursal: Sarandí 230 — Teléfonos: las dos compañías — Casa en Buenos Aires: Artes 885.

GRAN ESTABLECIMIENTO

HIDROTERÁPICO

FE, ESPERANZA Y CARIDAD

DE

LUIS CURBELO BAEZ

Director científico

Dr. don Juan Triani

MINAS

SECCIÓN ESPECIAL

ALBISTUR, JUAN R. — Escribano público. 18 de Julio, núm. 268.

BEHRENGARAY, JUAN. — Escribano público. Ituzingó, núm. 162.

BERRO, ARTURO. Doctor. — Agraciada, núm. 82. Consultas de 1 á 2 p. m.

HERRERO Y ESPINOSA, MANUEL. Abogado. — Cerrito, núm. 258.

PALOMIQUE, ALBERTO. Abogado. — Misiones, núm. 202.

PEREYRA, ANTONIO R. Escribano Público. — Zabala, núm. 139.

QUINTELA, MANUEL. — Especialista en las enfermedades de la nariz y garganta — 18 de Julio, núm. 287.

HILARIO ASCASUBI

OBRAS COMPLETAS

Con el número 151 dió comienzo LA ALBORADA á la publicación de una importantísima obra, ENTERAMENTE AGOTADA, y que comprende lo más notable que en estilo criollo se ha escrito en el Río de la Plata.

Esta impresión, que compensará por sí sola el precio de suscripción á esta revista, comprenderá los siguientes trabajos del inimitable Hilario Ascasubi:

Santos Vega ó los Mellizos de la Flor,

RASGOS DRAMÁTICOS DEL GAUCHO EN LAS CAMPAÑAS Y PRADERAS DEL PLATA,

Aniceto el Gallo,

GACETERO, PERIODISTA Y GAUCHI-POETA ARGENTINO, Y **otras poesías inéditas del autor.** y

Paulino Lucero,

Ó LOS GAUCHOS DEL RÍO DE LA PLATA CANTANDO Y COMBATIENDO.

LOS ÚNICOS

FÓSFOROS

QUE NO HAN SUBIDO DE PRECIO

SON LOS DE

V MARCA VICTORIA

3 cajas por 5 c^{mos}
en toda la República